

DE JESÚS SERVIDOR A LA IGLESIA SERVIDORA

Misión Permanente 2020 - 2021



**VOLVER A JESÚS, PARA
CURAR AL MUNDO**

SEGUNDA ETAPA

«ACOGER A JESÚS MAESTRO DE LA VIDA NUEVA»

“DE JESUS SERVIDOR A LA IGLESIA SERVIDORA” Misión Permanente 2020 - 2021

“Volver a Jesús, para curar al mundo” (Marcos 6,56)

Objetivo:

Anunciar la Buena Nueva del Reino de Jesús, fuente de una vida nueva que transforma a las personas, construye comunidades y sana la sociedad como fundamento de un tiempo nuevo.

“ACOGER A JESÚS MAESTRO DE LA VIDA NUEVA” SEGUNDA ETAPA

Imágenes:

Fano, Diócesis de Málaga en España

Imagen de portada

Yongsung Kim

Elaboración de contenidos:

Padres Robert Rodríguez y Javier Rosanía.

Diseño y diagramación:

Rafael de Jesús Buelvas Movilla



Arquidiócesis de Cartagena

Marzo, 2020

Índice General

Presentación	4
Paso 4: El Reino Don de Dios	
Encuentro No. 16	6
La fecundidad de la Palabra de Dios (Marcos 4,3-9)	
Encuentro No. 17	12
Hacer visible el Reino de Dios (Marcos 4,21-25)	
Encuentro No. 18	18
El Reino es obra del Padre Dios (Marcos 4,26-32)	
Paso 5: El Reino y la fe del Discípulo Misionero	
Encuentro No. 19	24
Jesús está en la barca (Marcos 4,35-41)	
Encuentro No. 20	33
El testigo de la nueva humanidad (Marcos 5,1-20)	
Encuentro No. 21	40
El encuentro que restablece la vida (Marcos 5,21-43)	
Encuentro No. 22	48
Conversión y misión (Marcos 6,1-13)	
Encuentro No. 23	55
El pan del Reino es para todos (Marcos 6,30-44)	
Encuentro No. 24	63
La recta intención (Mc 7,14-23)	
Encuentro No. 25	69
El don de la libertad (Marcos 7,24-30)	
Anexo No. 1 Clausura de la Segunda Etapa	75
Anexo No. 2 Itinerario Completo 2021	76

JESUS MAESTRO NOS ENSEÑA OTRA MANERA DE VIVIR

Volver a Jesús para aprender a vivir de manera nueva. Este es el tema de la Segunda Etapa de la Misión Permanente en 2021. El encuentro con Jesucristo Vivo que nos ofrece el Evangelio de san Marcos es un acontecimiento que transforma la vida de sus discípulos. Una experiencia de conversión y cambio profundo en su existencia. Los relatos evangélicos nos indican que Jesús Maestro nos ofrece una nueva posibilidad de vida. El seguimiento no termina en fracaso. Todo es posible de nuevo. La presencia de Jesucristo Vivo en nuestra existencia nos renueva y recrea. Jesús nos ofrece su amistad y la vida entera del discípulo queda transformada.

San Marcos resume así su mensaje: “se ha cumplido el plazo”, ya no hay que mirar hacia atrás. “Estás cerca el Reino de Dios”, pues quiere construir un mundo más humano. “Conviértanse”, no pueden seguir como si nada estuviera ocurriendo; cambien su manera de pensar y de actuar. Crean en esta Buena Noticia, pues este Proyecto de Dios es la mejor noticia que pueden escuchar.

Cuando Dios reina en el mundo, la humanidad progresa en justicia, solidaridad, compasión, fraternidad y paz. A esto se dedicó Jesús con verdadera pasión. Por ello fue perseguido y torturado. “El Reino de Dios” fue lo absoluto para para él.

La única manera de mirar la vida como la miraba Jesús, la única forma de sentir las cosas como las sentía él, el único modo de actuar como él actuaba, es orientar la vida a construir un mundo más humano. Para Jesús el Reino de Dios no es un sueño. Es el Proyecto que Dios quiere llevar adelante en el mundo. El único objetivo que han de tener sus seguidores.

El Evangelio de Jesús nos viene a decir algo que nunca hemos de olvidar: Es bueno convertirse. Nos hace bien. Nos permite experimentar un nuevo modo de vivir, más sano y más gozoso, como hijos del mejor de los padres y como hermanos de todos, “Fratelli Tutti”. Nos invita a entrar en el Proyecto de Dios para construir hogares más dichosos, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Nos dispone a ser constructores de su Reino en un mundo complejo y difícil que esperamos pronto salga definitivamente de la honda crisis que vivimos actualmente para que lleguen “los cielos nuevos y las tierra nueva”, que él nos prometió y todos anhelamos.

Muchos se preguntan: pero ¿cómo vivir esa experiencia? ¿Qué pasos dar? ¡Es don! ¡Hay que pedirlo! “Que venga tu Reino Señor” Y “vivir a la manera de Jesús”; tenerlo a él, como nuestro único Maestro. Y enamorarnos de su Palabra y hacerla vida. Y estar disponibles en sus brazos.

Gracias a todos los discípulos misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena, que con tanto ánimo, siembran a diario semillas de Evangelio, acompañan familias

cristianas y forman Pequeñas Comunidades Eclesiales que sostienen nuestra fe, nuestra esperanza y nuestro amor. No se cansen nunca. “Él está con ustedes todos los días y hasta el fin del mundo” (Mateo 28, 20)

Que el Señor bendiga sus pasos misioneros en este Proyecto magnífico de la Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena. No duden: ¡por ahí es! A él se refería Jesús cuando nos decía que Él es “el camino, la verdad y la Vida” (Juan 14, 16)

Gracias por tanto.

Cordial y fraternal saludo. Y muchas bendiciones para todos.

+ Jorge Enrique Jiménez Carvajal
Arzobispo de Cartagena

Paso 4:
El Reino Don de Dios

Encuentro No. 16

La fecundidad de la Palabra de Dios
(Marcos 4,3-9)



“Otras semillas cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien” (Marcos. 4,8).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: El Sembrador

Una mañana el sembrador, salió a los campos para sembrar.
Una mañana el Sembrador, sembró en mi vida su bondad.

***Cada mañana el sembrador
Sembrando está en mi corazón,
Cada mañana el sembrador
Espera el trigo de mi amor.***

Una mañana el sembrador, sembró el camino y el pedregal.

Una mañana el sembrador, no pudo entrar en mi heredad.

Una mañana el sembrador, en tierra buena quiso sembrar.
Una mañana el sembrador, tan sólo espinas pudo hallar.

Una mañana el sembrador, en cada grano cien quiere hallar.
Una mañana el sembrador, sembró en mi vida con afán.

Enlace YouTube: <https://youtu.be/iQgdDcJWKOg>

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado como de costumbre, la Palabra acompañada de un cirio encendido. Junto a ella, colocará una planta y unas semillas. Junto a este signo, la familia, la Pequeña Comunidad Eclesial o el grupo eclesial, dialogamos: La Palabra, semilla sembrada en el corazón en la Misión Permanente, es la Palabra de Dios, ¿qué frutos ha producido en mi/nuestro caminar en la Misión Permanente? ¿Cuáles han sido las mayores dificultades que he encontrado para dar fruto desde la Palabra? ¿Cómo vivo mi relación entre escuchar la Palabra y ponerla en práctica?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La Palabra de Dios que Jesús siembra en cada uno de los discípulos hace nacer el Reino de Dios. Pero no siempre es así. Depende de las condiciones en que se encuentra el corazón de cada hombre y de cada mujer. Solo produce fruto si encuentra tierra fértil. La fertilidad es la oportunidad para que sea fecunda. Y la fertilidad es ante todo una escucha humilde.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 4,3-9

“³¡Escuchen con atención! Salió un sembrador a sembrar. ⁴Al sembrar, unas semillas cayeron junto al camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras cayeron en terreno pedregoso con poca tierra. Al faltarles profundidad brotaron enseguida; ⁶pero, al salir el sol se marchitaron, y como no tenían raíces se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos: crecieron los espinos y las ahogaron, y no dieron fruto. ⁸Otras cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien. ⁹Y añadió: El que tenga oídos para oír que escuche”.

Palabra del Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Dónde cayeron las primeras semillas y cuál fue su suerte?
- ✓ ¿Dónde cayó el segundo grupo de semillas y que les ocurrió?
- ✓ ¿Dónde cayó el tercer grupo de semillas y qué les ocurrió?

• Memorizamos la Palabra

“Otras semillas cayeron en tierra fértil: brotaron, crecieron y dieron fruto; produjeron: unas treinta, otras sesenta, otras cien” (Marcos. 4,8).

2.3. Meditemos la Palabra

En la Parábola del Sembrador que hemos escuchado en este encuentro, se presenta la imagen del crecimiento de las semillas en los campos, que desde el libro del Génesis, está ligado a la fuerza de Dios que da vida y fruto. Desde los Profetas la acción de la Palabra de Dios en el pueblo y en su historia se compara

con la semilla que crece. Así, el significado simbólico de esta imagen es claro; se trata de la llegada del Reino de Dios que anuncia Jesús y se va haciendo realidad en sus discípulos y con sus enviados.

La imagen inicial del sembrador que esparce la semilla impregna todo el relato de esta Parábola. Este es el acontecimiento esencial: Dios lanza su Palabra, como semilla dentro de un campo que es el mundo. Y esto se continúa en todo lugar donde Jesús o sus seguidores anuncian la Palabra. Por eso los procesos narrados por Jesús en relación con la semilla están relacionados con el primero. Ya en el Antiguo Testamento, el profeta Isafas había anunciado que la Palabra de Dios era como la lluvia, que salía de los cielos pero no volvía a ellos sin dar fruto. De la misma manera, el Señor esparce su Palabra por el mundo para que fructifique: en algunos casos se dañará, por falta de acogida, pero en otros dará fruto en proporciones distintas, pero siempre será fecunda. Esto significa que la actividad del sembrador, la siembra, no es infecunda. Estamos en tiempo de siembra. Como Jesús continúa esparciendo su semilla, así debemos hacerlo también nosotros los sembradores enviados por él a todos los hombres y mujeres y a todos los ambientes.

Dentro de ese significado, común a los tres Evangelios Sinópticos, la narración de San Marcos recalca la dificultad de comprensión por parte de los oyentes. Las palabras de Jesús, como el Reino que predica, son un misterio: en un primer momento, ni los discípulos ni la muchedumbre las entienden, aunque a sus discípulos se las explica cuando están a solas con Él. Sin embargo, que sean un misterio, no quiere decir que formen parte de una enseñanza escondida. La enseñanza del Señor no está destinada a ser secreta sino pública. A Jesús no se le entiende si no se le comprende entero, en su ser y en su misión; el misterio del Reino de Dios que predica está íntimamente asociado a su misión de Hijo de Dios.

Por eso Marcos define aquí su comunidad con la experiencia del «Reino» que es el tesoro más precioso presente en la comunidad de los hermanos. Pero también deja entrever que existen dos grupos: a los que Dios «ha dado el misterio del Reino», y los que «están afuera», que no aceptan y no se convierten. De aquí que No siempre la Palabra de Dios hace nacer el Reino de Dios en el corazón de un discípulo de Jesús. Depende de las condiciones en que se encuentra su corazón. Porque solo produce fruto si encuentra tierra fértil. La fertilidad es la oportunidad para que sea fecunda. Y la fertilidad es una escucha humilde.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Leamos algún versículo de la Biblia cada día. Comencemos por el Evangelio; mantengámoslo abierto en casa, en la mesita de noche, llevémoslo en nuestro bolsillo, veámoslo en la pantalla del teléfono, dejemos que nos inspire diariamente. Descubriremos que Dios está cerca de nosotros, que ilumina nuestra oscuridad,

que nos guía con amor a lo largo de nuestra vida».

Papa Francisco, Homilía del Domingo de la Palabra de Dios. 26 enero 2020.

2.5. Oremos con la Palabra

El salterio, el libro los Salmos en la Biblia, nos ofrece una bella oportunidad para saborear la Palabra y hacer de ella “luz para el camino”. Recemos con ella para ir dando conclusión a este encuentro con la Palabra:

Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón; el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas; entonces no sentiré vergüenza al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus leyes exactamente, tú, no me abandones.

¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón, no consentas que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.

Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca; mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.

Medito tus decretos, y me fijo en tus sendas; tu voluntad es mi delicia, no olvidaré tus palabras.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la reunión prepara el altar a la Palabra en el centro del lugar del encuentro de la familia o la Pequeñas Comunidad Eclesial, acompañado de un cirio encendido. A cada miembro de la a Comunidad le regala un pedazo de cartulina tamaño 10cm x 15cm. Debe tener pegastick o goma para papel, lapiceros para cada miembro y pedirles que traigan en lo posible una foto tipo carné. Vamos a elaborar nuestra Credencial de Discípulo Misionero.

Paso 4:
El Reino Don de Dios

Encuentro No. 17

Hacer visible el Reino de Dios
(Marcos 4,21-25)



“¿Acaso se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No se coloca en el candelero?” (Marcos. 4,21)

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo soy testigo del poder de Dios

Yo soy testigo del poder de Dios, por el milagro que El ha hecho en mí, yo estaba ciego más ahora veo la luz, la luz divina que me dio Jesús (bis)

No, no, nunca, nunca me ha dejado, nunca, nunca, me ha desamparado, en la noche oscura o en el día de prueba, Jesucristo nunca me desampará

1.3. Ambientación

El animador de la reunión prepara el altar a la Palabra en el centro del lugar del encuentro de la familia o la Pequeñas Comunidad Eclesial, acompañado de un cirio encendido. A cada miembro de la Comunidad le regala un pedazo de cartulina tamaño 10cm x 15cm. Debe tener pegastick o goma para papel, lapiceros para cada miembro y pedirles que traigan en lo posible una foto tipo carné. Vamos a elaborar nuestra Credencial de Discípulo Misionero.

El carné debe tener los siguientes datos: Nombres completos, Fecha de Nacimiento, Fecha de Bautismo, Pequeña comunidad a la que pertenece, Parroquia y Zona Pastoral a la que pertenece, Ministerio laical (si posee) y virtudes que lo caracterizan como Discípulo Misionero.

Terminado el momento de crear su propia credencial cada uno comparte su trabajo.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Jesús les regala a los discípulos el Reino de Dios para que su vida tenga una identidad propia. Los valores del Reino están llamados a impactar la vida de las personas que nos rodean.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 4,21-25

²¹ Y les dijo además: ¿Acaso se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No se coloca en el candelero? ²² Nada hay oculto que no se descubra, nada encubierto que no se divulgue. ²³ El que tenga oídos para oír que escuche. ²⁴ Les dijo también: Atiendan esto que escuchan: la medida con que midan la usarán con ustedes, y aún más. ²⁵ Porque al que tiene se le dará; pero al que no tiene se le quitará aun lo que tiene.

Palabra del Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cuál es el objetivo de encender una lámpara en un cuarto?
- ✓ ¿Qué deseamos que suceda cuando Dios evalúe nuestra vida?
- ✓ ¿Qué quiere decir Jesús en esta Parábola cuando dice “al que no tiene se le quitará aun lo que tiene”?

• Memorizamos la Palabra

“¿Acaso se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón o debajo de la cama? ¿No se coloca en el candelero?” (Marcos. 4,21)

2.3. Meditemos la Palabra: Hacer visible el Reino de Dios.

De nuevo, el discurso de Jesús es aparentemente interrumpido por el “dicho” sobre «el ver y el oír». La luz de la revelación de Dios es un estímulo para llegar a comprender el misterio del Reino de Dios. En las casas sencillas de la Galilea se tenían solo dos piezas. Y se ponía la lámpara en un nicho o hueco en la pared entre las piezas, desde donde podía alumbrar a todos los que estaban en la casa.

Así como en la casa judía, la mujer enciende en las noches la lámpara de aceite mientras recita una bendición y la pone luego en un lugar donde pueda iluminar la casa. De esta manera, su acción de llevar la luz a los suyos se convierte aquí en una imagen de la acción de Dios y de los hombres en el servicio de sembrar la semilla de la Palabra.

Ahora bien como la luz, es símbolo importante en la vida de todos los hombres, es la primera criatura de Dios como lo vemos en el libro del Génesis. Pero también los Profetas la describen como la presencia de Dios con el resplandor y la luz. Por eso la gloria de Dios, es decir, el Señor mismo, es la luz de Jerusalén. De esta manera luz y lámpara simbolizan la revelación y la instrucción de Dios. Es decir, la Palabra de Dios se convierte en luz para el actuar del hombre. Por tal motivo finalmente los predicadores y portadores del Reino de Dios son también llamados «luz» de los hombres y del mundo. Entonces se puede decir que la Parábola de la lámpara contiene una doble enseñanza. Por una parte, enseña que la doctrina de Cristo es luz para todo el mundo y por eso debe ser predicada. Y por otra, muestra que el Reino que Cristo anuncia tiene tal fuerza que penetra en los corazones de sus discípulos.

Así como la semilla está escondida y se mostrará, también el efecto de la Palabra se manifestará en su momento. Por eso el «oír la Palabra» debe unirse al «ver las obras» de Jesús e imitarlas en la propia vida, es decir, «dar fruto». Por consiguiente los discípulos son testigos de la fuerza de Dios. Y lo son de tal forma que a la obra del sembrador, se le une la labor del discípulo para que el Reino de Dios se haga visible por medio de su testimonio de vida, pues la luz ilumina, y tiene que hacerlo. Y ya la obra es luz. Así como Jesús, el sembrador que siembra con sus obras y palabras, así lo hace también el discípulo cuando sigue fielmente al Maestro. Es luz en el candelero. Por esta razón, Jesús les regala a los discípulos el Reino de Dios para que su vida tenga una identidad propia, ser Luz para iluminar cada rincón de las dimensiones del ser humano y de la sociedad.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

« [...] A todo ello se opone el mensaje de Jesús, que nos invita a reconocernos necesitados de Dios y de su gracia; a mantener una actitud equilibrada frente a los bienes terrenos; a ser acogedores y humildes con todos; a conocernos y realizarnos a nosotros mismos mediante el encuentro y el servicio a los demás. Para cada uno de nosotros, el tiempo durante el que podemos acoger la redención es breve: es la duración de nuestra vida en este mundo. Es breve. Quizá parezca larga... Yo recuerdo que una vez fui a impartir los Sacramentos, la Unción de los enfermos, a un anciano muy bueno, muy bueno y él en ese momento, antes de recibir la Eucaristía y la Unción de los Enfermos, me dijo esta frase: "La vida se me ha pasado volando"; como diciendo: yo creía que era eterna, pero... "la vida se me ha pasado volando". Así sentimos nosotros, los ancianos, la vida que se

fue. Se va. Y la vida es un don del infinito amor de Dios, pero es también el tiempo de verificación de nuestro amor por Él. Por eso, cada momento, cada instante de nuestra existencia es un tiempo precioso para amar a Dios y para amar al prójimo, y así entrar en la vida eterna.

La historia de nuestra vida tiene dos ritmos: uno, medible, hecho de horas, días, años; el otro, compuesto por las estaciones de nuestro desarrollo: nacimiento, infancia, adolescencia, madurez, vejez, muerte. Cada tiempo, cada fase, tiene un valor propio y puede ser momento privilegiado de encuentro con el Señor. La fe nos ayuda a descubrir el significado espiritual de estos tiempos: cada uno de ellos contiene una llamada especial del Señor, a la que podemos dar una respuesta positiva o negativa. En el Evangelio vemos como respondieron Simón, Andrés, Santiago y Juan: eran hombres maduros, tenían su trabajo de pescadores, tenían la vida en familia... Y, sin embargo, cuando Jesús pasó y los llamó, «enseguida dejaron las redes y lo siguieron» (Marcos 1,18).

Queridos hermanos y hermanas, estemos atentos y no dejemos pasar a Jesús sin recibirlo. San Agustín decía: “Tengo miedo de Dios cuando pasa”. ¿Miedo de qué? De no reconocerlo, de no verlo de no acogerlo.

Que la Virgen María nos ayude a vivir cada día, cada momento, como tiempo de salvación en el que el Señor pasa y nos llama a seguirlo, cada uno según su propia vida. Y nos ayude a convertirnos de la mentalidad del mundo, esa de las fantasías del mundo que son fuegos artificiales, a la del amor y del servicio».

Papa Francisco, Ángelus, 24 enero 2021.

2.5. Oremos con la Palabra

El salmo 1 que abre todo el Salterio nos invita a contemplar la vida delante de dos caminos: el bien y el mal. La vida del Discípulo Misionero es siempre una constante elección del camino del Bien. A esos, el salmo los llama como Jesús mismo nos llamó en las bienaventuranzas, “dichosos”. Recemos juntos con alegría:

«Dichoso el hombre, que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.

Será como un árbol, plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. En el juicio los impíos no se levantarán, ni los pecadores en la asamblea de los justos; porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal».

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra

Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene previsto el altar a la Palabra acompañado con el cirio encendido en el lugar de encuentro. Trae consigo una masetta con tierra y un troco seco y recortes en hojas de papel verdes y unos lapiceros con cinta pegante para colocarlas en el tronco de la masetta.

Paso 4:
El Reino Don de Dios

Encuentro No. 18

El Reino es obra del Padre Dios
(Marcos 4,26-32)



**“El Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo:
27 de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla
germina y crece sin que él sepa cómo” (Marcos. 4, 26-27)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Si tuviera fe como un granito de mostaza

Si tuvieras fe,
Como un granito de mostaza,
Eso dice el Señor,
Si tuvieras fe,
Como un granito de mostaza,
Eso dice el Señor.

*Tú le dirías a las montañas
'Muévanse, muévanse, muévanse'
Tú le dirías a las montañas
'Muévanse, muévanse, muévanse'*

Y las montañas se moverán, se moverán, se moverán (x2)

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene previsto el altar a la Palabra acompañado con el cirio encendido en el lugar de encuentro. Trae consigo una maseta con tierra y un troco seco y recortes en hojas de papel verdes y unos lapiceros con cinta pegante para colocarlas en el tronco de la maseta.

En cada hoja, les pide a los miembros de la comunidad que escriban las “actitudes del Reino de Dios”, los “compromisos de un discípulo misionero de Jesús”. La idea es reverdecer el tronco seco con estas hojas de papel.

Cuando hayamos terminado, leemos las hojitas y compartimos: ¿Qué me dice este signo a mi vida de Discípulo Misionero de Jesús? ¿Cómo puede seguir creciendo el Reino de Dios en mi pequeña comunidad?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Según Jesús, el Reino de Dios es un don que concede Dios nuestro Padre pero necesita una actitud de colaboración en nuestra vida y una actitud de escucha por parte del discípulo. Todo es gracia pero la gracia cuenta con voluntad de cada uno de nosotros.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos. 4, 26-32

²⁶ Les dijo: El Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: ²⁷ de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo. ²⁸ La tierra por sí misma produce fruto: primero el tallo, luego la espiga, y después el grano en la espiga. ²⁹ En cuanto el grano madura, mete la hoz, porque ha llegado la cosecha.

³⁰ Dijo también: ¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo explicaremos? ³¹ Con una semilla de mostaza: cuando se siembra en tierra es la más pequeña de las semillas; ³² después de sembrada crece y se hace más alta que las demás hortalizas, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar a su sombra.

Palabra del Señor

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Quién da vida al Reino de Dios?
- ✓ ¿Cuáles son los dos acentos diferentes que tienen las dos parábolas sobre el Reino Dios en este encuentro?

• **Memoricemos la Palabra**

“El Reino de Dios es como un hombre que sembró un campo: ²⁷ de noche se acuesta, de día se levanta, y la semilla germina y crece sin que él sepa cómo” (Marcos. 4, 26-27)

2.3. Meditemos la Palabra:

Estas Parábolas tienen como finalidad consolar y edificar en los momentos de crisis ya que todas las actividades acerca del Reino, su aceptación, su consiguiente anuncio y su cumplimiento final, son regalos no merecidos de Dios al hombre y a la mujer. El sembrador no puede exigir que crezca la semilla, que es la Palabra, y no puede garantizar su éxito. Todo esto se hace con la fuerza de Dios. El Reino es obra del poder de Dios, no del querer o del mérito humano. El Reino de Dios germina en silencio y se impone sin que intervengan los que han sembrado. Quien sigue a Jesús sigue sus huellas primeramente como sembrador. Y debe estar en capacidad de dejar crecer la semilla. Por eso todo el que esparce la semilla de la Palabra sabe que la cosecha, el éxito al final, será solo obra de Dios.

Por otra parte, la mostaza se plantaba como condimento y como planta medicinal. A las orillas del lago de Galilea alcanzaba una altura de 2 a 4 metros. Los pájaros buscaban su sombra y se comían las semillas. El Reino de Dios, potente en su plenitud, se equipara aquí con la planta de mostaza: sembrada, su germen es insignificante, el más pequeño en el huerto; pero el poder de Dios le dará una grandeza magnífica, profetizada por él. Entonces la parábola puede ser una advertencia para los que se dan gran importancia. El Reino de Dios viene a los más pequeños, crece entre los insignificantes. Por lo tanto aspiraciones ostentosas, arrogantes, ansiosas de poder, no son signos del Reino de Dios.

El discípulo misionero que anima una pequeña comunidad después de haber sembrado la Palabra de Dios en sus hermanos, deberá seguir ese crecimiento con paciencia. El sembrador debe estar en capacidad de dejar crecer la semilla. No debe orientarlo todo según su propio discernimiento, pues el Reino de Dios conoce múltiples carismas. Tampoco debe atribuirse los méritos del crecimiento de los demás, sino perseverar ante las vicisitudes y ante todos los casos fortuitos en el largo proceso de crecimiento, confiando en el poder de Dios. Porque la fuerza de Dios está detrás del crecer. De ahí que Jesús no exige, pero llama la atención sobre el propio esfuerzo, haciendo siempre lo mejor posible. Donde se detecten anhelos o presiones internas, estos deberían suprimirse lentamente, siguiendo el proceso del crecimiento paciente. Los tallos que se elevan mucho no resisten. Pero justamente del germen más insignificante surge el final deseado.

Con todo lo anterior, la sencillez de las Parábolas de la semilla y del grano de mostaza podría revelarnos su trasfondo. Pues contienen la idea de crecimiento, con diversas posibilidades de aplicación: la de la semilla habla de la eficacia propia del Reino y de su desarrollo progresivo; la del grano de mostaza, de la desproporción entre el origen, cuando es la más pequeña de las semillas, y el final, cuando es como un árbol grandioso. La semilla es fecunda, pero necesita que nosotros seamos la buena tierra que la acoge; después, vendrá el fruto. Según Jesús, el Reino de Dios es un don que concede Dios nuestro Padre pero necesita

una actitud de colaboración en nuestra vida y una actitud de escucha por parte del discípulo. Todo es gracia pero la gracia cuenta con voluntad de cada uno de nosotros.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«El Señor nos dice que el Reino también está en camino. Pero, ¿qué es el Reino de Dios? Algunos, podrían pensar que se trata de una estructura bien hecha, con todo en orden y organigramas bien hechos, y que lo que no entra en esta organización no pertenece al reino de Dios, de esta manera significaría caer en el mismo error en el que se puede caer con respecto a la ley: fijismo, rigidez.

En cambio, la ley es para caminar. Y también el Reino de Dios está en camino. Y no sólo el Reino no se detiene, sino que, además, el Reino de Dios se hace todos los días.

Por eso el Reino de Dios es como la ley: en camino. Es camino de esperanza, camino de plenitud y, sobre todo, se hace todos los días, con docilidad al Espíritu Santo, que es lo que une nuestra poca levadura o la pequeña semilla a la fuerza, y los transforma para hacerlos crecer».

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 25 octubre de 2016

2.5. Oremos con la Palabra

La oración confiada de un Discípulo Misionero es libre y entregada. La confianza de que Dios lo sabe todo y lo conoce todo no es para nosotros motivo de miedo sino de alegría, pues su presencia siempre nos dará la paz. Recemos con las bellas y confiadas palabras del salmo 138 a una sola voz:

Señor, tú me sondeas y me
conoces;
me conoces cuando me siento o me
levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi
lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;

si me acuesto en el abismo, allí te
encuentro;

si vuelo hasta el margen de la
aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: “que al menos la tiniebla me
encubra,
que la luz se haga noche en torno a
mí”,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,

porque me has escogido
portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba
formando,
y entretejiendo en lo profundo de la
tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus
designios,
Dios mío, qué inmenso es su

conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más
que arena;
si los doy por terminados, aún me
quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi
corazón,
ponme a prueba y conoce mis
sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu
Santo, como era en el principio
ahora y siempre, por los siglos de
los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado en el centro del lugar de reunión el altar a la Palabra con el cirio encendido. Busca previamente la imagen del viernes 27 de marzo de 2020 en el Vaticano en esa oración especial que hizo el Papa Francisco en medio de la plena crisis de la pandemia del Coronavirus.

Puede ser en: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-urbi-et-orbi-papa-francisco-suplica-dios-coronavirus.html>

Encuentro No. 19

Jesús está en la barca (Marcos 4,35-41)



**“Y les dijo: ¿Por qué son tan cobardes?
¿Aún no tienen fe?” (Marcos. 4,40)**

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Yo tengo fe, que todo cambiará.

Yo tengo fe, que todo cambiará
Que triunfará por siempre el amor
Yo tengo fe, que siempre brillará
La luz de la esperanza, no se
apagará jamás.

Yo tengo fe, yo creo en el amor
Yo tengo fe, también mucha ilusión
Porque yo sé, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza
a despertar.

Yo tengo fe porque yo creo en Dios
Yo tengo fe será todo mejor
Se callarán el odio y el dolor
La gente, nuevamente, hablará de
su ilusión.

Yo tengo fe, los hombres cantarán
Una canción de amor universal
Yo tengo fe, será una realidad
El mundo de justicia que ya empieza
a despertar...

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado en el centro del lugar de reunión el altar a la Palabra con el cirio encendido. Busca previamente la imagen del viernes 27 de marzo de 2020 en el Vaticano en esa oración especial que hizo el Papa Francisco en medio de la plena crisis de la pandemia del Coronavirus. Contemplando la imagen, recordemos ese día y compartamos qué recordamos de ese mensaje y qué significó para nosotros y para el mundo ese momento.

Imagen: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-urbi-et-orbi-papa-francisco-suplica-dios-coronavirus.html>

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Este pasaje de san Marcos es el texto que nos compartió el Papa Francisco “Al atardecer” del día 27 de marzo de 2020 en Plaza de San Pedro cuando la Pandemia del coronavirus apenas llevaba una pocas semanas de haber aparecido en la Creación entera. Sus enseñanzas nos acompañan después de más de un año en toda la humanidad. Esta generación nunca olvidará que Dios siempre viaja con nosotros en la barca, no importa la magnitud de la tragedia.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 4,35-41

³⁵Aquel día al atardecer les dijo: Pasemos a la otra orilla. ³⁶Ellos despidieron a la gente y lo recogieron en la barca tal como estaba; otras barcas lo acompañaban. ³⁷Se levantó un viento huracanado, las olas rompían contra la barca que se estaba llenando de agua. ³⁸Él dormía en la popa sobre un cojín.

Lo despertaron y le dijeron: Maestro, ¿no te importa que muramos?³⁹ Se levantó, increpó al viento y ordenó al lago: ¡Calla, enmudece! El viento cesó y sobrevino una gran calma.

⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe? ⁴¹Llenos de miedo se decían unos a otros: ¿Quién es éste, que hasta el viento y el lago le obedecen?

Palabra del Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Qué relato del Evangelio de Marcos precede este viaje de Jesús en la barca con los discípulos?
- ✓ ¿Qué actitud produce en el ánimo de los discípulos el viento huracanado?
- ✓ ¿Qué hace Jesús mientras transcurre la tempestad?
- ✓ ¿Cómo reacciona Jesús cuando lo despiertan los discípulos?
- ✓ ¿Cómo ven los discípulos a Jesús después que se restablece la paz”?

• Memorizamos la Palabra

“Y les dijo: ¿Por qué son tan cobardes? ¿Aún no tienen fe?”(Marcos. 4,40)

2.3. Meditemos la Palabra

El mar, en muchos lugares de la Biblia, representa el lugar de las fuerzas maléficas que sólo Dios puede dominar. Este relato de Marcos en el capítulo cuarto es de la primera vez que Jesús cruza el mar para llegar a la otra orilla. Y se produce en un momento fronterizo, la caída de la tarde, y la iniciativa parte de él. Hasta ahora hemos visto a Jesús ir y venir a la orilla del mar solo de una parte. Ahora decide cruzar al otro lado, a lo distinto y desconocido. Pero antes de llegar y explorar la otra orilla, él y los suyos tienen una experiencia importante durante la tarde-noche. Y es que sin preaviso y «sin culpa» caen en una tormenta tremenda. Se intensifica la descripción del peligro hasta llegar casi al hundimiento inminente.

El mar o lago de Galilea se encuentra situado sobre una profunda depresión del terreno y rodeado por montañas que hacen las veces de contrafuerte. Generalmente es un mar tranquilo, pero a veces y de forma imprevista sobrevienen fuertes tormentas debido a la acción de corrientes subterráneas, que no permiten la navegación sobre sus aguas. Todo esto unido a las comprensiones del Antiguo Testamento donde se utilizaban palabras y nombres míticos para las fuerzas de la naturaleza, que, según la creencia de entonces, querían someter y aplastar a los hombres. Hablan estas expresiones de un poder demoníaco que se suponía detrás de esas. Por eso en algunos salmos vemos una acción de gracias por la salvación de un viento tormentoso con olas que se elevaban hasta el cielo y marineros que gritaban al Señor en su extrema angustia. Vemos también que se mencionan monstruos demoníacos: el mítico Leviatán, y el dragón que se revela contra Dios en el furor de las aguas y que al final son vencidos por Él. El mar, en el sentido mítico antiguo, era el lugar del caos. Y por eso los discípulos tienen miedo.

Al contrario de los discípulos, Jesús está presente en la barca, pero sin alterarse duerme en la popa. El evangelista hace suponer que está muy cansado, pero también que tiene calma interior y pleno dominio de sí mismo; es decir, que la tempestad no puede molestarlo. Son los discípulos los que están preocupados por eso despiertan al Maestro con un fuerte reclamo y es entonces cuando llegamos al momento más importante del pasaje: Jesús se levanta, y con un gesto ordena al vendaval y suprime la furia del lago: «Silencio, quédate quieto!» Se entiende que manifiesta un poder divino. La Palabra de Jesús es eficaz al instante: produce la tranquilidad. Se presenta a Jesús obrando de la misma manera que Dios en el Antiguo Testamento con poder para condenar la rebeldía de las fuerzas demoníacas opuestas y que amenazan también «la barca de los discípulos». Pero también Jesús deja al descubierto otra cara del miedo, la que se relaciona con la violencia y la imposición. Se trata de una violencia repentina de origen desconocido que se les impone por la fuerza. Los discípulos no responden haciéndole frente, sino dejándose dominar por ella.

Jesús no solamente libera a sus discípulos del peligro de morir en una

tempestad marítima, sino que mostrando su verdadera identidad, los libera del miedo. La actitud confiada de Jesús y la eficacia de su Palabra van unidas. Por eso reprende a los suyos y les pone de manifiesto la escasez e insuficiencia de su fe. Jesús, tan expuesto como los suyos a la violencia del viento y del mar, afronta esa violencia sin perder el control. Impone imperativamente su Palabra, pero no genera más violencia, sino que trae la calma. Pero después que se manifiesta el poder liberador de Dios sobreviene el sano temor causado por el asombro. De ahí surge la pregunta por el misterio de Jesús: ¿Quién es este? En nuestro pasaje se deja al descubierto la incomprensión de los discípulos que atraviesa todo el evangelio de Marcos, poniendo en claro que la falta de fe impide reconocer el crecimiento oculto del Reino de Dios y el misterio de su pequeñez. Esa falta de fe continuará hasta la cruz de Jesús. Cuando será el centurión quien nos dé una luz mayor, una Palabra segura para entender con mayor claridad quien es el Cristo.

Este pasaje de san Marcos es el texto que nos compartió el Papa Francisco “Al atardecer” del día 27 de marzo de 2020 en Plaza de San Pedro cuando la Pandemia del coronavirus apenas llevaba unas pocas semanas de haber aparecido en la Creación entera. Sus enseñanzas nos acompañan después de más de un año en toda la humanidad. Esta generación nunca olvidará que Dios siempre viaja con nosotros en la barca, no importa la magnitud de la tragedia. Porque hay que superar la propia cobardía en nuestro proceso de fe para reconocer cada vez más profundamente el ser y la autoridad de Jesús, presentes en el anuncio del Evangelio en medio de la comunidad. Con esa fe se puede superar las tormentas de la vida.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Al atardecer» (Marcos 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace?

A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: « ¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). No te importa: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela, se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio:

el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia

que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Más tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (Mt 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. 1 P 5,7).

Papa Francisco, viernes 27 de marzo de 2020. Momento extraordinario de Oración y bendición Urbi et Orbi.

2.5. Oremos con la Palabra

La confianza del Discípulo Misionero en la Palabra de Dios es absoluta. Es la experiencia que resume el salmista en el salmo 55. Hagamos nuestras estas palabras y encomendemos al Señor nuestra vida diciendo:

Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día; todo el día me hostigan mis enemigos, me atacan en masa.

Levántate en el día terrible, yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo: ¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean pensando sólo en mi daño; buscan un sitio para espiarme,

acechan mis pasos y atentan contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu orbe, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco, y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo; ¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias; porque libraste mi alma de la muerte, mis pies de la caída; para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en medio del lugar del encuentro acompañado de un cirio encendido. Trae además dos imágenes dibujadas en cartulina: una de un “ángel” y otra de un “diablito”. En una de las paredes del encuentro, coloca las dos imágenes una al lado de la otra, a una distancia de un paso.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 20

El testigo de la nueva humanidad
(Marcos 5,1-20)



“Jesús le dijo: Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo” Marcos. 5,19.

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Sáname, Señor.

Hoy Señor Jesús, vengo ante ti,
para alabarte, Hoy Señor Jesús, con
tu poder, Puedes cambiarme.

*Sáname Señor, Hoy quiero vivir,
dame tu amor, Sin ti no puedo ser*

feliz.

*Sáname Señor, Líbrame del mal,
Toca el corazón, Para alcanzar la
santidad.*

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar de la Palabra en el lugar del encuentro acompañado de un cirio encendido.

Trae además, dos imágenes dibujadas en cartulina: una de un “ángel” y otra de un “diablito”. En una de las paredes del encuentro, coloca las dos imágenes una al lado de la otra; a una distancia de un paso. Va a pedir a cada miembro de la pequeña comunidad que por turnos, se coloquen debajo del ángel y del diablito comentando cuáles serían las motivaciones que les harían en determinadas circunstancias, por ejemplo: en la compra de un artículo, en la realización del aseo de casa, en la puntualidad en el trabajo, en la dedicación de la parroquia, en una decisión política, etc. La idea es que cada uno comente lo que le costaría la toma de una decisión desde las dos ópticas: el bien y el mal. La lucha constante de un Discípulo Misionero es esa.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Un aspecto fundamental en la vida de Jesús es su lucha contra el mal. Jesús conoce bien lo que produce el espíritu del mal en la vida de los hombres y de las mujeres. Y Jesús asume con valor esta Misión nada fácil. El espíritu del mal sabe bien quien es Jesús: lo tienta, lo provoca, lo sigue. Jesús lo expulsa de la persona que tiene oprimida. Esta persona recupera la libertad y Jesús lo envía a dar testimonio de lo que El ha hecho en su vida: “Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo”. Con Jesús la salvación ha llegado a la vida de esta persona dominada por el espíritu del mal.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 5,1-20

¹ Pasaron a la otra orilla del lago, al territorio de los gerasenos. ² Al desembarcar, le salió al encuentro desde un cementerio, un hombre poseído por un espíritu inmundo. ³ Habitaba en los sepulcros.

Nadie podía sujetarlo, ni con cadenas; ⁴ en muchas ocasiones lo habían sujetado con cadenas y grillos y él los había roto. Y nadie podía con él. ⁵ Se pasaba las noches y los días en los sepulcros o por los montes, dando gritos e hiriéndose con piedras. ⁶ Al ver de lejos a Jesús, se puso a correr, se postró ante Él, ⁷ y, dando un fuerte grito, dijo: ¿Qué tienes contra mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Por Dios te conjuro que no me atormentes! ⁸ Porque le decía: ¡Espíritu inmundo, sal de este hombre! ⁹ Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas?

Contestó: Me llamo *Legión*, porque somos muchos. ¹⁰ Y le suplicaba con insistencia que no los echase de la región. ¹¹ Había allí una gran piara de cerdos pastando en la ladera del monte. ¹² Le suplicaron: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos. ¹³ Y él les permitió. Entonces los espíritus inmundos salieron y se metieron en los cerdos. La piara se precipitó al lago por el acantilado y unos dos mil cerdos se ahogaron en el agua.

¹⁴ Los pastores huyeron, y lo contaron en la ciudad y en los campos; y la gente vino a ver lo que había sucedido. ¹⁵ Se acercaron a Jesús y al ver al endemoniado, sentado, vestido y en su sano juicio, al mismo que había tenido dentro la legión, se asustaron. ¹⁶ Los testigos les explicaban lo que había pasado con el endemoniado y los cerdos. ¹⁷ Y empezaron a suplicarle que se marchara de su territorio. ¹⁸ Cuando se embarcaba, el que había estado endemoniado le pidió que le permitiese acompañarlo. ¹⁹ Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo. ²⁰ Se fue

y se puso a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él, y todos se maravillaban.

Palabra del Señor

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿En qué lugar acontece este pasaje de la vida de Jesús?
- ✓ ¿Cuáles son las características que tiene este espíritu del mal?
- ✓ ¿Cómo manifiesta Jesús su poder frente al mal en esta escena?
- ✓ ¿Por qué los lugareños le ruegan a Jesús que se vaya de la región?

- **Memoricemos la Palabra**

“Jesús le dijo: Ve a tu casa y a los tuyos y cuéntales todo lo que el Señor, por su misericordia, ha hecho contigo” Marcos. 5,19.

2.3. Meditemos la Palabra:

Gerasa estaba en la Decápolis, región de paganos de origen griego y sirio. Prueba de ello es la presencia de una pira de cerdos cuya crianza y comida estaba prohibida a los judíos. Pero la misión de Jesús no se limita a los hijos de Israel, se extiende a toda la tierra, rompe todas las barreras, porque le interesa todas las almas. Y un hombre lo necesita, un poseído por un «espíritu impuro», que vive entre las tumbas, es decir, en un lugar que hace a la persona impura para participar en el culto. El hombre es un desterrado, despatriado, que sin embargo grita día y noche para llamar la atención pero, al mismo tiempo, rechaza a los hombres. Rompe las cadenas y se resiste a todo vínculo forzado con la comunidad. Con su violencia propicia que le teman, pero también se hiere a sí mismo. Todas sus acciones parecen demostrar que está dominado por el miedo y el desconcierto interior. Porque corre hacia Jesús pero teme ser curado.

Todo parece indicar que el abatido, deseoso de ser curado, llega donde Jesús. Y esto es verdad y mentira al mismo tiempo. La ironía del espíritu que conoce el nombre de Jesús, mientras Jesús no conoce el suyo, deja entrever la tensión de poderes y autoridad entre Jesús y los demonios, no sólo en el ámbito israelita, sino también en el pagano. A la expulsión precede un intercambio de palabras entre Jesús y el espíritu inmundo. Parte del exorcismo consistía en preguntar el nombre del demonio. Se ve que este poseso se reconoce esclavizado por «una legión», es decir, por todo un ejército de espíritus malignos. Todo el contexto gira en torno al método porque a diferencia de los gerasenos, Jesús no emplea la fuerza física ni el lenguaje no verbal violento. Pero afronta al demonio explícita, directa, agresiva y abiertamente. Utiliza la fórmula del exorcismo y entabla un diálogo con el espíritu impuro. El exorcismo es un instrumento de liberación de Jesús contra un determinado tipo de violencia. Se narra entonces como Jesús,

permite que vayan a los cerdos, y así libera al mismo tiempo al poseso y a la región pagana. Se supone que los espíritus impuros han sido destruidos con los cerdos ahogados.

El tratamiento de Jesús es más humano en comparación con los compatriotas del poseído, pues Jesús, con su sola palabra restablece la comunicación. Los gerasenos habían aislado al hombre confinándolo a un lugar de impureza, marginación y muerte. Jesús se deja encontrar por él sin sentirse amenazado o contaminado ni tener que huir. Más adelante el texto muestra que los gerasenos, en primer lugar, comprueban que el poseso está aliviado y esto les causa un temor estremecedor. Y cuando se enteran del caso de los cerdos, la violencia vuelve a sus corazones y se deciden a obrar contra Jesús. Constatan la curación del poseso, pero no aceptan al liberador porque no quieren ningún cambio radical en sus vidas.

El contraste es evidente porque el aliviado da testimonio de la misericordia de Dios. En Cristo, Dios lo ha liberado. Entonces Jesús aparece al mismo tiempo como aquel que puede liberar al hombre y a la sociedad de esas opresiones. Pero esta liberación exige una conversión radical y un cambio en las estructuras de la sociedad. El exorcismo es importante no tanto en sí mismo, sino en cuanto que se establece una relación entre misericordia, palabra y poder sobre los espíritus inmundos. Además porque permite mostrar el origen de la autoridad y enseñanza de Jesús, que proviene de Dios, que solo puede ser interpretada a partir de la disposición de fe y de sus resultados liberadores.

Luego de todo lo anterior podemos concluir que un aspecto fundamental en la vida de Jesús es su lucha contra el mal. Cristo conoce bien todo lo que produce el espíritu del mal en la vida de todos los hombres y mujeres. Y por eso asume con valor la Misión de hacer libre a la humanidad. En las palabras finales de Cristo se desvela el sentido más importante del acontecimiento: aquel hombre curado es un nuevo ser y tiene el compromiso de anunciar en esa región de paganos que la «misericordia» del Señor también los puede alcanzar.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

“Siempre, desde el tiempo de los profetas hasta hoy, existe el pecado de resistir al Espíritu Santo. La resistencia al Espíritu”, como nos dice el salmo, es un pecado: “no endurezcan su corazón, como los de sus padres”.

Lo que el Señor quiere es que haya otros pueblos, que no pertenecen al pueblo de Israel, y que con los pueblos paganos sean un solo rebaño y un solo pastor. Y cuando los paganos se convertían al cristianismo, eran considerados creyentes de segunda clase.

El cerrarse, la resistencia al Espíritu Santo, esa frase que cierra siempre, que te detiene: ‘Siempre ha sido así’. Y esto mata. Esto mata la libertad, mata la alegría,

mata la fidelidad al Espíritu Santo que siempre actúa adelante, llevando adelante la Iglesia.

¿Pero cómo puedo saber si una cosa es del Espíritu Santo o del mundo, del espíritu del mundo o del espíritu del diablo? Pedir la gracia del discernimiento. El instrumento que el mismo Espíritu nos da es el discernimiento. Discernir, en cada caso, como se debe hacer. Y eso es lo que han hecho los apóstoles. Se reúnen, dialogan y buscan el camino del Espíritu Santo. Pero aquellos que no tienen este don o no habían orado para pedirlo, se han quedado fuera y parados.

Los cristianos deben saber discernir, discernir una cosa de la otra, discernir cuál es la novedad, el vino nuevo que viene de Dios, cuál es la novedad que viene del espíritu del mundo y cuál es la novedad que viene del diablo.

La fe no cambia nunca. La fe es la misma, pero está en movimiento, crece. Las verdades de la Iglesia van adelante, se consolidan con los años, se desarrollan con el tiempo, se profundizan en ellas con la edad, para que sean más fuertes con el tiempo, con los años.

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 8 de mayo de 2017

2.5. Oremos con la Palabra

Muchas veces, la angustia nos lleva a tomar decisiones de las que luego nos vamos a arrepentir. En medio de las turbulencias la cuestión de decidir no es nada fácil. El salmo 3, nos invita a confiar en ese amor que lo hace todo posible para el bien, el de Dios nuestro Padre. Oremos juntos diciendo:

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:
“ya no lo protege Dios”.

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
El me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación y la bendición sobre tu pueblo.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar de encuentro acompañado de un cirio encendido. Trae a demás una cartulina y marcadores.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 21

El encuentro que restablece la vida (Marcos 5,21-43)



“Talitha qum, niña, a ti te lo digo: ¡levántate!”(Marcos. 5,41).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto:

Si tan solo tocara el borde de su manto, Si tan solo pudiera ver su rostro, Si tan solo pudiera tocar sus manos, Libre sería, yo sé.

Si tan solo tacara el borde de su manto, Si tan solo pudiera oír su voz, Si tan solo pudiera acercarme a Él, Libre sería, yo sé.

Porque delante de Ti,
Solo soy alguien que necesita,

Un toque del maestro,
Para ser liberado.

Por que delante de Ti,
Solo soy alguien que necesita,
Una mirada de mi Salvador.

Si tan solo tocara el borde de su manto, Si tan solo pudiera ver su rostro, Si tan solo...

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar de la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. En una cartulina y con la ayuda de un marcador vamos a elaborar en comunidad un listado de personas que conocemos de nuestra comunidad o de nuestra familia, que estén en situación de enfermedad o necesidad. Leyendo la lista, hagamos una oración espontánea sobre dichas personas, pidiendo el don de la salud. Al finalizar compartamos sobre los sentimientos que experimentamos al orar por ellos en comunidad.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

¡La fe en Jesús salva! ¡Qué maravilla! ¡Salva de la enfermedad! La fe en Jesús da vida. Los relatos de este encuentro, en el Evangelio de Marcos, acontecen en dos mujeres. Una mujer mayor que llevaba muchos años presa de la enfermedad y de las discriminaciones sociales. Jesús alaba su fe. Ella ha sido y sigue siendo modelo de fe en Dios nuestro Padre. Y Papá Dios la escucha y la anima para que siga a Jesús como fiel discípula.

La otra mujer, es una niña. Jairo, jefe de la sinagoga, confía en Jesús. Está seguro que sanará a su hijita y le conservará la vida. Busca a Jesús y lo invita

a levantar a su hija. Y su fe logra lo que le pide. La fe sencilla, aquella que se abandona en manos del Maestro logra el milagro de la vida. Y Jesús goza dando vida y vida en abundancia. Mucho más que se trata de una persona que apenas comienza la vida y cuando quien le implora por ella es su padre. La fe de Jairo es un ejemplo para todos los que seguimos a Jesús.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 5,21-43.

²¹ Jesús cruzó, de nuevo en la barca, al otro lado del lago, y se reunió junto a él un gran gentío. Estando a la orilla ²² llegó un jefe de la sinagoga llamado Jairo, y al verlo se postró a sus pies ²³ y le suplicó insistentemente: Mi hijita está agonizando. Ven e impón las manos sobre ella para que sane y conserve la vida. ²⁴ Se fue con él. Le seguía un gran gentío que lo apretaba por todos lados. ²⁵ Una mujer que llevaba doce años padeciendo hemorragias, ²⁶ que había sufrido mucho en manos de distintos médicos gastando todo lo que tenía, sin obtener mejora alguna, al contrario, peor se había puesto, ²⁷ al escuchar hablar de Jesús, se mezcló en el gentío, y por detrás le tocó el manto. ²⁸ Porque pensaba: Con sólo tocar su manto, quedaré sana. ²⁹ Al instante desapareció la hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado sana. ³⁰ Jesús, consciente de que una fuerza había salido de él, se volvió a la gente y preguntó: ¿Quién me ha tocado el manto?

³¹ Los discípulos le decían: Ves que la gente te está apretujando, y preguntas ¿quién te ha tocado? ³² Él miraba alrededor para descubrir a la que lo había tocado. ³³ La mujer, asustada y temblando, porque sabía lo que le había pasado, se acercó, se postró ante él y le confesó toda la verdad. ³⁴ Él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sigue sana de tu dolencia. ³⁵ Aún estaba hablando cuando llegaron algunos de la casa del jefe de la sinagoga y dijeron: Tu hija ha muerto. No

sigas molestando al Maestro. ³⁶ Jesús, sin hacer caso de lo que decían, dijo al jefe de la sinagoga: No temas, basta que tengas fe.

³⁷ Y no permitió que lo acompañara nadie, salvo Pedro, Santiago y su hermano Juan. ³⁸ Llegaron a casa del jefe de la sinagoga, vio el alboroto y a los que lloraban y gritaban sin parar. ³⁹ Entró y les dijo: ¿A qué viene este alboroto y esos llantos? La muchacha no está muerta, sino dormida. ⁴⁰ Se reían de él. Pero él, echando afuera a todos, tomó al padre, a la madre y a sus compañeros y entró a donde estaba la muchacha. ⁴¹ Sujetando a la niña de la mano, le dijo: Talitha qum, que significa: Chiquilla, te lo digo a ti, ¡levántate! ⁴² Al instante la muchacha se levantó y se puso a caminar –tenía doce años–. Ellos quedaron fuera de sí del asombro. ⁴³ Entonces les encargó encarecidamente que nadie se enterara de esto. Después dijo que le dieran de comer.

Palabra del Señor

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿Cuál es el primer encuentro que tiene Jesús cuando llega a la otra orilla del mar de Galilea? ¿Quién era Jairo y qué sucedía en su casa? ¿Quién era Talitha?
- ✓ ¿De qué sufría la otra mujer que se le acercó a Jesús aquel día? ¿Cómo se llamaba? ¿Cómo logra acercarse a Jesús?
- ✓ ¿Cómo restablece Jesús la vida a la hemorroísa?
- ✓ ¿Cómo le restablece Jesús la vida a Talitha?

• **Memoricemos la Palabra**

“Talitha qum, niña, a ti te lo digo: ¡levántate!”(Marcos. 5,41).

2.3. Meditemos la Palabra:

En la descripción de estos dos milagros, San Marcos deja notar su gusto por los detalles que evocan recuerdos muy precisos. Pero, al mismo tiempo, cada una de las cosas que relata está orientada a subrayar algunas enseñanzas a sus lectores como lo son: el alcance y el valor de la fe en Jesús y nuestro encuentro personal con Él. Por un lado Jairo se postra ante Jesús con gran respeto y como signo de la sinceridad de su petición. Y pide que le imponga las manos a su hija moribunda para salvarla. Y por otro la mujer enferma se encuentra en un estado de desolación total y se dirige a Jesús con toda su confianza, esperando solo de él la anhelada sanación.

La mujer hemorroísa padecía una enfermedad por la que incurría en impureza legal. El evangelista señala con rasgos vivos su situación desesperada y su audacia para tocar las vestiduras de Jesús. La mujer ha hecho todo lo posible para liberarse de la enfermedad. Debe haber sido adinerada, pero ha gastado

todo su dinero buscando la curación por medio de los médicos. Sin embargo, durante doce años cada vez se agravó más su enfermedad. Como consecuencia, debía soportar el rechazo de la sociedad y al final se acostumbró a comportarse con una discreción continua. Después de la desilusión que le habían producido los médicos, pone ahora su esperanza en Jesús. El relato hace suponer que ha oído hablar de la actuación y enseñanza de Jesús en toda Galilea. La mujer, a diferencia de Jairo, no ve a Jesús, sino que *escucha* hablar sobre él.

Esta pequeña diferencia señala ya el contraste entre la actitud de cada uno de los personajes. El evangelio relaciona la fe con el sentido del oído y no con el sentido de la vista. La mujer, se introduce en medio de la gente y por detrás toca el manto de Jesús esperando curación, según la creencia popular que atribuye poderes curativos al cuerpo de los taumaturgos y, por tanto, a su extensión en la ropa y los objetos. Este «tocar a Jesús» se diferencia de todos los demás por su fe. Y Jesús quiere poner esto de manifiesto; pero también quiere ayudarle para que se reintegre en la vida. Esto último lo hace en tres pasos: primero pregunta quién lo ha tocado, luego viene la objeción de los discípulos y finalmente la mujer supera su temor y confiesa su situación a Jesús. La fe le abre camino a la sanación personal y social. Por eso Jesús insiste en la *aclaración pública*, aunque sea muy desagradable para la mujer. La cohibición originada por muchos años de enfermedad y la discreción a la que se acostumbró y que impedía un comportamiento espontáneo y libre en su círculo social, deben ser superadas.

Por otra parte, la historia de Jairo muestra también la fe del jefe de la sinagoga que, animado por Jesús, vence las dificultades que van surgiendo. Mientras la enferma de hemorragias había sido decepcionada hasta el extremo por los médicos, el jefe de la sinagoga tiene que experimentar la creciente falta de esperanza, incluso cuando acompaña a Jesús. Su hija está a punto de morir y por eso pasa por encima de su posición social y ruega a Jesús que vaya a curarla. Todo lo que ha podido hacer no vale mucho, porque solo la confianza en Jesús conduce a este padre con seguridad.

Después de esto, ante la noticia de la muerte y las burlas, Jesús conforta su fe con palabras o con gestos. Por medio de la reanimación de la niña se confirma el poder de Jesús sobre la muerte. Pero sólo en el transcurso de todo el Evangelio y, especialmente después de la muerte y resurrección de Jesús, se comprenderá en todo su sentido. Por eso Jesús inculca el silencio. La muerte nos pone ante lo definitivo. Y el jefe de la sinagoga es despojado, paso a paso, de todas sus seguridades; debe renunciar a sus ilusiones de ser el único protector de su hija y confiar plenamente en Dios. Jesús mismo le ayuda a superar esta prueba de fe. Y finalmente, la fe de Jairo se ve recompensada con la resurrección de su hija. La resurrección de la niña, aunque es un hecho público, se realiza sólo en presencia de los padres y de los tres discípulos más allegados a Cristo. Aun así, les «insistió

mucho» en que no divulgaran el milagro. Con esta actitud que ya se ha mostrado en otros lugares, parece que Jesús quería evitar interpretaciones equivocadas porque la obra total de Cristo no comprende sólo sus milagros, sino también su muerte en la Cruz y su Resurrección.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«El Evangelio que hemos escuchado nos presenta una figura que destaca por su fe y su valor. Se trata de la mujer que Jesús sanó de sus pérdidas de sangre (cf. Mt 9, 20—22). Pasando la mujer entre la gente, se acerca a la espalda de Jesús para tocar el borde de su manto. «Pues se decía para sí: Con sólo tocar su manto, me salvaré» (v. 21). ¡Cuánta fe! ¡Cuánta fe tenía esta mujer! Razonaba así porque estaba animada por mucha fe y mucha esperanza y, con un toque de astucia, se da cuenta de todo lo que tiene en el corazón. El deseo de ser salvada por Jesús es tal que le hace ir más allá de las prescripciones establecidas por la ley de Moisés. Efectivamente, esta pobre mujer durante muchos años no está simplemente enferma, sino que es considerada impura porque sufre de hemorragias (cf. Lv 15, 19—30). Por ello es excluida de las liturgias, de la vida conyugal, de las normales relaciones con el prójimo. El evangelista Marcos añade que había consultado a muchos médicos, acabando con sus ahorros para pagarles y soportando dolorosas curaciones, pero sólo había empeorado. Era una mujer descartada por la sociedad. Es importante considerar esta condición, de descartada, para entender su estado de ánimo: ella siente que Jesús puede liberarla de la enfermedad y del estado de marginación e indignidad en el que se encuentra desde hace años. En una palabra: sabe y siente que Jesús puede salvarla.

Este caso nos hace reflexionar sobre cómo a menudo la mujer maltratada y discriminada. A todos se nos pone en guardia, también a las comunidades cristianas, ante imágenes de la feminidad contaminadas por prejuicios y sospechas lesivas hacia su intangible dignidad. En ese sentido son precisamente los Evangelios los que restablecen la verdad y logran cambiar situaciones. Jesús ha admirado la fe de esta mujer que todos evitaban y ha transformado su esperanza en salvación. No sabemos su nombre, pero las pocas líneas con las cuales los Evangelios describen su encuentro con Jesús esbozan un itinerario de fe capaz de restablecer la verdad y la grandeza de la dignidad de cada persona. En el encuentro con Cristo se abre la senda de la liberación y de la salvación, para hombres y mujeres.

En la parte central de la narración, el término salvación se repite tres veces. «Con sólo tocar su manto, me salvaré. Jesús se volvió, y al verla le dijo: “¡Ánimo!, hija tu fe te ha salvado”. Y se salvó la mujer desde aquel momento» (vv. 21-22). Este «¡ánimo!, hija» expresa toda la misericordia de Dios por aquella persona. Y para toda persona descartada. Cuántas veces nos sentimos interiormente descartados por nuestros pecados, hemos cometido tantos... y el Señor nos dice: «¡Ánimo!, ¡ven! Para mí, tú no eres un descartado, una descartada. Ánimo hija. Tú eres

un hijo, una hija». Y este es el momento de la gracia, es el momento del perdón, es el momento de la inclusión en la vida de Jesús, en la vida de la Iglesia. Es el momento de la misericordia. Hoy, a todos nosotros, pecadores, el Señor nos dice: «¡Ánimo, ven! ya no eres descartado, ya no eres descartada: yo te perdono, yo te abrazo». Así es la misericordia de Dios. Debemos tener valor e ir hacia Él, pedir perdón por nuestros pecados y seguir adelante. Con valor, como hizo esta mujer. Luego, la «salvación» asume múltiples connotaciones: ante todo devuelve la salud a la mujer; después la libera de las discriminaciones sociales y religiosas; además, realiza la esperanza que ella llevaba en el corazón anulando sus miedos y sus angustias; y por último, la restituye a la comunidad liberándola de la necesidad de actuar a escondidas. Y esto último es importante: una persona descartada actúa siempre a escondidas, alguna vez o toda la vida: pensemos en los leprosos de esos tiempos, en los sin techo de hoy...; pensemos en los pecadores, tenemos la necesidad de hacer algo a escondidas porque nos avergonzamos de lo que somos... y Él nos libera de esto, Jesús nos libera y hace que nos pongamos de pie: «levántate, ven, ¡de pie!». Como Dios nos ha creado: Dios nos ha creado de pie, no humillados. De pie. La salvación que Jesús dona es una salvación total, que reintegra la vida de la mujer en la esfera del amor de Dios y, al mismo tiempo, la restablece con plena dignidad.

Papa Francisco, Audiencia General, 31 de agosto de 2016

2.5. Oremos con la Palabra

Cantemos juntos: Yo tengo fe, que todo cambiará.

Yo tengo fe, que todo cambiará	Porque yo sé, será una realidad
Que triunfará por siempre el amor	El mundo de justicia que ya empieza a despertar
Yo tengo fe, que siempre brillará	Yo tengo fe porque yo creo en Dios
La luz de la esperanza, no se apagará jamás	Yo tengo fe será todo mejor
Yo tengo fe, yo creo en el amor	Se callarán el odio y el dolor
Yo tengo fe, también mucha ilusión	La gente, nuevamente, hablará de su ilusión.

Link del vídeo: https://youtu.be/v4_y-0GdrdQ

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Tener preparado el altar de la Palabra en el lugar del encuentro, memos de colores y lápices.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 22

Conversión y misión (Marcos 6,1-13)



“Se fueron y predicaban que se arrepintieran; expulsaban muchos demonios, ungián con aceite a muchos enfermos y los sanaban” (Marcos. 6, 12 -13).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto:

Señor, toma mi vida nueva
Antes de que la espera
Desgaste años en mi
Estoy dispuesto a lo que quieras
No importa lo que sea
Tu llámame a servir

*Llévame donde los hombres
Necesiten tus palabras
Necesiten mis ganas de vivir
Donde falte la esperanza
Donde falte la alegría
Simplemente por no saber de ti*

Te doy mi corazón sincero
Para gritar sin miedo
Tu grandeza, Señor
Tendre mis manos sin cansancio
Tu historia entre mis labios
Y fuerza en la oración

Y así en marcha ire cantando
Por calles predicando
Lo bello que es tu amor
Señor tengo alma misionera
Conduceme a la tierra
Que tenga sed de ti

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro acompañado de un cirio encendido. En trozos de papel, pueden ser memos de colores, escribe el nombre de cada uno de los miembros de la comunidad y los coloca junto a la Palabra, como señal de que estamos llamados por la Palabra a ser Discípulos Misioneros de Jesús. Contemplando el signo, compartamos los siguientes interrogantes: ¿Cómo sentimos el llamado de Jesús hoy en nuestras vidas? ¿Cómo camina nuestro discipulado? ¿Qué aspectos podríamos resaltar del cambio que ha significado en mi vida el Evangelio?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La Misión de Jesús siempre estuvo centrada en tres acciones: dar buenas noticias a todos los hombres y mujeres para que nunca les falte la esperanza; luchar contra el espíritu del mal que permanentemente acosa a todos los hombres y mujeres; curar las enfermedades de todos los que sufren, especialmente las de los más pobres y frágiles. A estos servicios dedicó Jesús apasionadamente la totalidad de su vida. Para que el mal quedara herido de muerte para siempre,

padeció y murió por todo en la Cruz. A continuar esta obra ha llamado a todos sus discípulos durante estos dos mil años. Una propuesta fascinante. ¡Vale la pena! Hoy y siempre digámosle Sí a Jesús. ¡Te seguiré!

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 6,1-13

¹ Saliendo de allí, se dirigió a su ciudad acompañado de sus discípulos. ² Un sábado se puso a enseñar en la sinagoga. Muchos al escucharlo comentaban asombrados: ¿De dónde saca éste todo eso? ¿Qué clase de sabiduría se le ha dado? Y, ¿qué hay de los grandes milagros que realiza con sus manos? ³ ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, el hermano de Santiago y José, Judas y Simón? ¿No viven aquí, entre nosotros, sus hermanas? Y esto era para ellos un obstáculo. ⁴ Jesús les decía: A un profeta sólo lo desprecian en su tierra, entre sus parientes y en su casa. ⁵ Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo sanar a unos pocos enfermos a quienes impuso las manos. ⁶ Y se asombraba de su incredulidad. Después recorría los pueblos vecinos enseñando.

⁷ Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. ⁸ Les encargó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, ⁹ que calzaran sandalias pero que no llevaran dos túnicas. ¹⁰ Les decía: —Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que se marchen. ¹¹ Si en un lugar no los reciben ni los escuchan, salgan de allí y sacudan el polvo de los pies como protesta contra ellos. ¹² Se fueron y predicaban que se arrepintieran; ¹³ expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Palabra del Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Cómo transcurrió la jornada de Jesús en Nazaret, en un día de sábado?
- ✓ ¿De qué cosas se asombraban sus paisanos de Nazaret?
- ✓ ¿Qué reprochaban sus paisanos a Jesús?
- ✓ ¿Cuáles fueron las tres tareas principales de la Misión de Jesús en los pueblos de la Galilea, las mismas que encomendó a sus discípulos?

• **Memoricemos la Palabra**

“Se fueron y predicaban que se arrepintieran; expulsaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban” (Marcos. 6, 12 -13).

2.3. Meditemos la Palabra:

Así como Jesús fue rechazado por parte de los fariseos, y de los gerasenos, tampoco su ciudad natal, Nazaret, acepta que pueda tener un papel importante más allá de las fronteras de su patria. El egoísmo del grupo hace que este pueblo se cierre a la novedad presente en Jesús. Este episodio culmina una serie de pasajes en torno al poder de la fe: la fe de Jairo y de la hemorroísa se ha puesto en contraste con la fe aún débil de sus discípulos y se contrasta ahora con la de sus paisanos de Nazaret. El evangelista señala de nuevo la dificultad para entender quién es verdaderamente Jesús. La enseñanza de Jesús en la sinagoga del pueblo y el asombro de los oyentes están relatados de la misma manera que la primera aparición en Cafarnaún cuando sanó a un hombre con espíritu impuro. El asombro de los oyentes confirma lo extraordinario de su enseñanza. Lo lógico sería esperar la aceptación de su palabra en Nazaret, pero en lugar de esto sus habitantes formulan preguntas que ponen de manifiesto su crítica: Dudan de su origen y de su autenticidad como predicador y Maestro.

La palabra «carpintero» designa a un artesano que trabaja la madera y la piedra para artefactos y construcciones. Es inusual que se le llame «hijo de María». Quizá esta expresión ya refleje en el lenguaje una forma poco amable para referirse a Jesús, sobre todo cuando se trate de reconocer su autoridad para enseñar. Este rechazo forma parte de la suerte de los profetas en Israel. Indirectamente Jesús dice que su autoridad es semejante a la de los profetas. Pero será difícil para los parientes y para el clan aceptarlo como enviado; será más fácil para los extraños.

La gente de Nazaret aparece prisionera de sus *propias* concepciones acerca de lo que debe y puede suceder en su pueblo. Con seguridad ellos comparten también las expectativas de los pobres en Israel. El episodio que arranca de la sorpresa progresivamente hostil de los paisanos de Jesús se cierra con su asombro sobre la falta de fe de ellos al punto que le impide obrar los signos que jalonan su itinerario. El escándalo para sus conciudadanos se da porque Jesús es hijo de una familia «normal», muy conocida del lugar, pero que al mismo tiempo hace exigencias que van mucho más allá del círculo del pueblo. Se puede suponer

que una mezcla de orgullo herido, de envidia, y quizá de esperanzas por mucho tiempo equivocadas y de otros motivos egoístas, impiden dar crédito a un hombre del propio medio y reconocerlo como profeta.

Por otro lado, tras estar un tiempo con Jesús, los Doce son enviados a evangelizar. Esta misión debe entenderse a la luz del envío a todas las gentes. Así como Jesús, que recorre caminos y aldeas enseñando, los Apóstoles no deben quedarse en un sitio sino ir de uno a otro lugar ; como en el caso de Cristo, la acogida será desigual: unos los aceptarán y otros los rechazarán. Desde hace mucho tiempo atrás, los acontecimientos importantes eran confirmados al menos por dos testigos. En este caso, la compañía es importante para la mutua integración, la protección, el intercambio de experiencias y de trabajo. Pero fue principalmente el ejemplo de Jesús el que creó la costumbre cristiana de ir por parejas en la predicación.

Los Doce deben partir con gran sobriedad. Esto forma parte de su mensaje; de esta manera su aparición produce confianza en Dios que no abandona a sus pobres. Efectivamente los Doce llevan a cabo esta predicación de conversión. Para confirmarla expulsan demonios y hacen curaciones. Pero lo más importante es que Jesús envió a los Doce de dos en dos. Los discípulos no deben trabajar solos, sino al menos de dos en dos; es decir, deben salir a predicar en comunidad. Entonces no aceptar a los mensajeros y no escucharlos significa rechazar el amor comunitario de la trinidad. Esto sería poner en tela de juicio la vocación y destino final del hombre y de las comunidades. Pues un rechazo de los mensajeros se convierte en acusación, es decir, los oyentes tienen que aceptar la predicación de los Doce para acceder a la salvación.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«¿Qué instrucciones nos da Jesús para ir al encuentro de todos? Una sola, muy sencilla: hagan discípulos. Pero, atención: discípulos suyos, no nuestros. La Iglesia anuncia bien sólo si vive como discípula. Y el discípulo sigue cada día al Maestro y comparte con los demás la alegría del discipulado. No conquistando, obligando, haciendo prosélitos, sino testimoniando, poniéndose en el mismo nivel, discípulos con los discípulos, ofreciendo con amor ese amor que hemos recibido. Esta es la misión: dar aire puro, de gran altitud, a quien vive inmerso en la contaminación del mundo; llevar a la tierra esa paz que nos llena de alegría cada vez que encontramos a Jesús en el monte, en la oración; mostrar con la vida e incluso con palabras que Dios ama a todos y no se cansa nunca.

Queridos hermanos y hermanas: cada uno de nosotros tiene “una misión en esta tierra” (cf. *Evangelii Gaudium*, 273). Estamos aquí para testimoniar, bendecir, consolar, levantar, transmitir la belleza de Jesús. Ánimo, ¡Él espera mucho de ti! El Señor tiene una especie de ansiedad por aquellos que aún no saben que son

hijos amados del Padre, hermanos por los que ha dado la vida y el Espíritu Santo. ¿Quieres calmar la ansiedad de Jesús? Ve con amor hacia todos, porque tu vida es una misión preciosa: no es un peso que soportar, sino un don para ofrecer. Ánimo, sin miedo, ¡vayamos al encuentro de todos!»

Papa Francisco, Homilía del DOMUND, 20 de octubre de 2019

2.5. Oremos con la Palabra

El discípulo misionero de Jesús coloca en Él todas sus esperanzas, no se deja engañar y permanece firme en su Palabra. Oremos con el salmo 10, la esperanza del justo:

Al Señor me acojo, ¿por qué me dicen: “escapa como un pájaro al monte, porque los malvados tensan el arco, ajustan las saetas a la cuerda, para disparar en la sombra contra los buenos?”

Cuando fallan los cimientos, ¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su Templo Santo, el Señor tiene su trono en el cielo, sus ojos están observando, sus pupilas examinan a los hombres y mujeres.

El Señor examina a inocentes y culpables, y al que ama la violencia, el Señor lo reprende.

Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre, les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia: los buenos verán su rostro.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

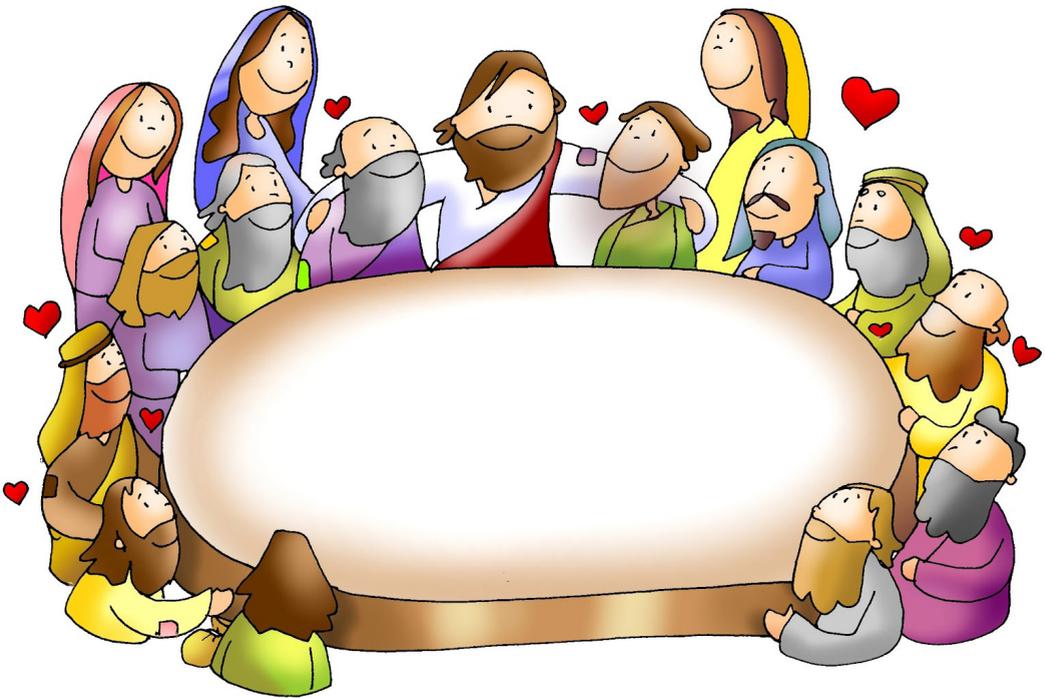
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Le pide a cada miembro de la pequeña comunidad, que traigan para el próximo encuentro, elementos para completar un mercado entre todos y llevarlo a la parroquia para que lo entreguen a los pobres. Puede ser que nos organicemos para no traer los mismos elementos. Trae también una hoja y lapicero.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 23

El pan del Reino es para todos (Marcos 6,30-44)



“Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos” (Marcos. 6,41).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Cinco Panes

Un niño se te acercó, aquella tarde
Sus cinco panes te dio, para
ayudarte. Los dos hicieron que ya,
no hubiera hambre. Los dos hicieron
que ya, no hubiera hambre

La tierra, el aire y el sol, son tus
regalos. Y mil estrellas de luz,

sembró tu mano. El hombre pone su
amor y su trabajo. (x2)

También yo quiero poner sobre tu
mesa. Mis cinco panes que son, una
promesa. De darte todo mi amor y
mi pobreza. (x2)

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Le pide a cada miembro de la pequeña comunidad, que traigan para el próximo encuentro, elementos para completar un mercado entre todos y llevarlo a la parroquia para que lo entreguen a los pobres. Trae también una hoja y lapicero. En comunidad armamos el mercado y juntos escribimos un mensaje para la familia que lo recibirá de parte nuestra.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

Con hambre es imposible vivir. El Reino de Dios nace en la compasión que Jesús siente por los hombres y mujeres que tienen hambre en el estómago y en el corazón. Y estos son muchos, en todos los tiempos y en todos los lugares del mundo, no obstante que desde la Creación del mundo, nuestro Padre Dios quiso que los hombres y mujeres encontráramos en la tierra lo necesario para subsistir y para progresar. El egoísmo y la auto-referencialidad de los hombres y de las mujeres, dio al traste con éste que era el Proyecto original de Dios. Jesús nos enseña a sanar el hambre del mundo con una acción que nace en el corazón: compartir. Compartir todo. A la manera de Jesús: tomó pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a todos...y mandó recoger los sobrantes... ¡Este es el Proyecto magnífico de Dios Padre! Todavía es posible hacerlo realidad.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 6,30-44

³⁰ Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹ Él les dijo: Vengan ustedes solos, a un paraje despoblado, a descansar un rato. Porque los que iban y venían eran tantos, que no les quedaba tiempo ni para comer.

³² Así que se fueron solos en barca a un paraje despoblado. ³³ Pero muchos los vieron marcharse y se dieron cuenta. De todos los poblados fueron corriendo a pie hasta allá y se les adelantaron. ³⁴ Al desembarcar, vio un gran gentío y se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor. Y se puso a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Como se hacía tarde, los discípulos fueron a decirle: El lugar es despoblado y ya es muy tarde; ³⁶ despídelos para que vayan a los campos y a los pueblos vecinos a comprar algo para comer.

³⁷ Él les respondió: Denles ustedes de comer. Replicaron: Tendríamos que comprar pan por doscientos denarios para darles de comer. ³⁸ Les contestó: ¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver. Lo averiguaron y le dijeron: Cinco panes y dos pescados. ³⁹ Ordenó que los hicieran recostarse en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron en grupos de cien y de cincuenta. ⁴¹ Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos. ⁴² Comieron todos y quedaron satisfechos. ⁴³ Recogieron las sobras de los panes y los pescados y llenaron doce canastas. ⁴⁴ Los que comieron los panes, eran cinco mil hombres.

Palabra del Señor

- **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿De qué se compadecía Jesús al ver a la gente que lo seguía?
- ✓ ¿Qué proponen los discípulos de Jesús para solucionar el hambre?
- ✓ ¿Qué propone Jesús?
- ✓ ¿Cuáles son las acciones con las que Jesús prepara la entrega de los alimentos a la multitud que lo seguía?
- ✓ ¿Cómo soluciona Jesús el hambre de la gente?

- **Memoricemos la Palabra**

“Tomó los cinco panes y los dos pescados, alzó la vista al cielo, bendijo y partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran; y repartió también los pescados entre todos” (Marcos. 6,41).

2.3. Meditemos la Palabra:

En este encuentro, Jesús es presentado como el Buen Pastor, bondadoso con las «ovejas dispersas», explotadas y abandonadas por los malos pastores. Da al pueblo el pan de la verdadera enseñanza, lo reorganiza y satisface sus necesidades. Los discípulos aprenden que deben colaborar con Jesús organizando a la gente y redistribuyendo «el pan» que Él les entrega bendecido, para que se cumplan las promesas del Antiguo Testamento y se realice el Reino de Dios y su justicia.

Fácilmente, se percibe aquí la intensidad del ministerio público de Jesús. El texto interpreta su acción: lo hace no por nerviosa inquietud o por inclinación al activismo, sino por la necesidad de los hombres y de las mujeres. Se puede concluir que la multitud se abre paso hasta Jesús debido también a las diversas necesidades que tienen, tanto de tipo materiales como de tipo espiritual. Ahora han encontrado un guía y un buen alimento espiritual. Era tal la dedicación del Maestro que, por segunda vez el Evangelio, hace notar que no tenía tiempo ni de comer. Los Apóstoles participan también en la entrega de los alimentos. Tras las agotadoras jornadas de la misión apostólica, Jesús quiere llevarlos a descansar, pero las muchedumbres no se lo permiten. Los propósitos del Señor no dejan de ser una enseñanza práctica.

Lo que Jesús como «pastor» había hecho antes por medio de su enseñanza, o sea formar y educar al pueblo de Dios, continúa realizándolo ahora mediante sus discípulos. Jesús convierte a los discípulos en sus colaboradores y los hace partícipes en la alimentación maravillosa obrada por Él. Sucede entre sus manos, con las de sus discípulos, con las cuales reparten lo poco que tienen, recibido de manos de Jesús. Lo maravilloso del milagro es una muestra de la plenitud de Dios en sus hijos. Porque Elías dio a la viuda lo que era indispensable para su sustento. En cambio, Jesús da con generosidad, con abundancia. Sin embargo, Jesús quiso que se recogieran las sobras de aquella comida, para que aprendamos a no

derrochar los bienes que nos da Dios. Todos quedan saciados con lo que parecía poco; esto es posible en el Reino de Dios. Es más, la justicia del pueblo de Dios se realiza en el compartir lo que se tiene. La confianza en Jesús, el verdadero Pastor de su pueblo, presupone la generosidad y la justicia. Por eso el pan es para todos, para que el Reino de Dios llegue a todos.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«Esta frase nos hace pensar: «Decía esto para ponerlos a prueba. Sabía lo que iba a hacer». Esto es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo, “¿Dónde podemos comprar pan para que puedan comer?”. Pero lo decía para ponerlos a prueba. Él lo sabía. Aquí se puede ver la actitud de Jesús con los apóstoles. Continuamente los ponía a prueba para enseñarles, y cuando estaban fuera de los límites y fuera de esa función que tenían que hacer, los detenía y les enseñaba.

El Evangelio está lleno de estos gestos de Jesús para hacer crecer a sus discípulos hasta convertirse en pastores del pueblo de Dios. Y una de las cosas que Jesús más amaba era estar con la multitud porque esto también es un símbolo de la universalidad de la redención. Y una de las cosas que más les disgustaba a los apóstoles era la multitud, porque les gustaba estar cerca del Señor, sentir al Señor, escuchar todo lo que el Señor decía. Ese día fueron allí para tener un día de descanso las otras versiones en los otros Evangelios dicen, porque los cuatro están hablando de ello... tal vez hay dos multiplicaciones de panes – y vinieron de una misión y el Señor les dijo: “Vamos a descansar un poco”. Y fueron allí y la gente se dio cuenta a dónde iban, y dieron vueltas y los esperaron adelante. Y los discípulos no estaban contentos porque la gente había arruinado el descanso, y no podían gozar un rato la presencia del Señor. A pesar de esto, Jesús comenzó a enseñar, ellos escuchaban, luego hablaban entre ellos y las horas pasaban, Jesús hablaba y la gente estaba feliz. Y ellos decían: “Nuestra fiesta está arruinada, nuestro descanso está arruinado”.

Pero el Señor buscaba la cercanía con el pueblo y buscaba formar los corazones de los pastores a la cercanía con el pueblo de Dios para servir. Y ellos, se entiende esto, fueron elegidos y se sintieron un poco como un círculo privilegiado, una clase privilegiada, “una aristocracia”, por así decirlo, cerca del Señor, y muchas veces el Señor hizo gestos para corregirlos. Por ejemplo, pensamos en los niños. Ellos cuidaban al Señor: “No, no, no, no acerquen a los niños que molestan, molestan... No, los niños con sus padres”. ¿Y Jesús? “Que vengan los niños”. Y no lo entendieron. Después lo entendieron. Luego pienso en el camino a Jericó, ese otro que gritaba: “Jesús, hijo de David, ten piedad de mí”. Y estos: “Pero cállate mientras el Señor pasa, no lo molestes”. Y Jesús dice: “¿Pero quién es ese? Que venga”. Otra vez el Señor. Y así les enseñaba esa cercanía con el pueblo de Dios.

Es cierto que el pueblo de Dios cansa al pastor, cansa: cuando hay un buen

pastor las cosas se multiplican, porque la gente siempre va al buen pastor por una razón, por otra. Una vez, un gran pastor de un barrio sencillo y humilde de la diócesis... tenía la rectoría como una casa normal y la gente llamaba a la puerta o a la ventana, cada hora... y una vez me dijo: "Pero me gustaría amurallar la puerta y la ventana para que me dejaran descansar". Pero se dio cuenta de que era un pastor y tenía que estar con la gente. Y Jesús forma, enseña a los discípulos, a los apóstoles, esta actitud pastoral que es la cercanía al pueblo de Dios.

Y el pueblo de Dios cansa, porque siempre nos piden cosas concretas, siempre te piden algo concreto, quizás equivocado pero te piden cosas concretas. Y el pastor debe ocuparse de estas cosas. La versión de los otros evangelistas cuando muestran a Jesús que las horas han pasado y la gente tiene que irse porque estaba oscureciendo y dicen: "Pero despide a la gente para que se pueda ir a comprar algo de comer", justo en el momento de la oscuridad, cuando estaba oscureciendo... ¿Pero qué tenían en mente? Al menos para tener una pequeña fiesta entre ellos, ese egoísmo no tan malo, pero se entiende, para estar con el pastor, para estar con Jesús que es el gran pastor, y Jesús responde, para ponerlos a prueba: "Denles ustedes de comer". Y esto es lo que Jesús dice hoy a todos los pastores: "Denles ustedes de comer". "¿Están angustiados? Denles ustedes consolación. ¿Están perdidos? Denles ustedes una salida. ¿Están equivocados? Denles ustedes algo para que resuelvan sus problemas... Denles... Y el pobre apóstol siente que debe dar, dar, dar, pero ¿de quién recibe?

Después de esto, se despide de los apóstoles y va a rezar, del Padre, la oración. Esta doble cercanía del pastor es lo que Jesús trata de ayudar a los apóstoles a entender para que se conviertan en grandes pastores. Pero muchas veces la multitud se equivoca y aquí se ha equivocado. "Entonces el pueblo, al ver la señal que había hecho, dijo: '¡Este es en verdad el profeta, el que tenía que venir al mundo! Pero Jesús, sabiendo que venían a tomarlo para hacerlo rey, se retiró de nuevo". Tal vez – el Evangelio no lo dice – algunos de los apóstoles le habrían dicho: "Pero Señor, aprovechemos esto y tomemos el poder". Otra tentación. Y Jesús le muestra que ese no es el camino.

El poder del pastor es el servicio, no tiene otro poder, y cuando se equivoca en otro poder arruina su vocación y se convierte, no sé, en gerente de empresas pastorales pero no en pastor. La estructura no hace la pastoral: el corazón del pastor es lo que hace el trabajo pastoral. Y el corazón de pastor es lo que Jesús nos está enseñando ahora. Pidamos hoy al Señor por los pastores de la Iglesia para que el Señor les hable siempre, porque los ama mucho: nos habla siempre, nos dice cómo son las cosas, nos explica y sobre todo nos enseña a no temer al pueblo de Dios, a no tener miedo de estar cerca de él».

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 24 de abril de 2020.

2.5. Oremos con la Palabra

La compasión es el modo de amar de Dios al que estamos invitados a configurarnos todos los que somos discípulos misioneros de Jesús. El recuerdo, desde la juventud, de la presencia de Dios es una bella oración que tiene el salmo 70. Recemos con alegría:

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame.

Se tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa, del puño criminal y violento; porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro, porque tú eres mi fuerte refugio. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones; porque mis enemigos hablan de mí, los que acechan mi vida celebran consejo y dicen: "Dios lo ha abandonado; perseguidlo, agarradlo, que nadie lo defienda".

Dios mío, no te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Que fracasen y se pierdan los que atentan contra mi vida, queden cubiertos de oprobio y vergüenza los que buscan mi daño.

Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas, ahora, en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío, hasta que describa tu brazo a la nueva generación, tus proezas y tus victorias excelsas, las hazañas que realizaste: Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros, muchos y graves: de nuevo me darás la vida, me harás subir de lo hondo de la tierra; acrecerás mi dignidad, de nuevo me consolarás; y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; tocaré para tí la cítara, Santo de Israel; te aclamarán mis labios, Señor, mi alma, que tú redimiste; y mi lengua todo el día recitará tu auxilio, porque quedaron derrotados y afrentados los que buscaban mi daño.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Previamente trae recortado un gran corazón hecho pedazos, como si fuera un rompecabezas y un lapicero para cada miembro de la comunidad.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 24

La recta intención (Mc 7,14-23)



“Lo que sale de dentro del hombre y de la mujer es lo que contamina al hombre y a la mujer” (Marcos. 7,20).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto: Dame un nuevo corazón.

Dame un nuevo corazón, Señor un corazón para alabarte un corazón para servirte yo quiero un nuevo corazón, Señor.

Limpio como el cristal, Dulce como la miel, un corazón que sea como el tuyo, Señor. (bis)

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Previamente trae recortado un gran corazón hecho pedazos, como si fuera un rompecabezas. Con un lapicero para cada miembro de la comunidad, les pide que escriban las actitudes de un corazón renovado por el Señor para curar el mundo. Luego les pide a los miembros que armen el gran corazón. Contemplamos y reflexionamos: ¿qué sentimientos despierta en nosotros este signo?

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

La conversión de nuestra vida a Jesús, nace en el interior de nuestro corazón. Allí la deposita la Palabra de Dios. Allí crece y termina por cambiar toda nuestra manera de vivir.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva, sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas.

María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 7,14-23.

¹⁴ Llamando de nuevo a la gente, les dijo: Escuchen todos y entiendan. ¹⁵ No hay nada afuera del hombre que, al entrar en él, pueda contaminarlo. Lo que lo hace impuro, es lo que sale de él. ¹⁶ El que tenga oídos para oír que escuche. ¹⁷ Cuando se apartó de la gente y entró en casa, le preguntaban los discípulos el sentido de la comparación.

¹⁸ Y él les dijo: ¿Conque también ustedes siguen sin entender? ¿No comprenden que lo que entra en el hombre desde afuera no puede contaminarlo, ¹⁹ porque no le entra en el corazón, sino en el vientre y después es expulsado del cuerpo? Con lo cual declaraba puros todos los alimentos. ²⁰ Y añadió: Lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre. ²¹ De dentro, del corazón del hombre salen los malos pensamientos, fornicación, robos, asesinatos, ²² adulterios, codicia, malicia, fraude, desenfreno, envidia, blasfemia, arrogancia, desatino. ²³ Todas estas maldades salen de dentro y contaminan al hombre.

Palabra del Señor

• Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios

- ✓ ¿Para Jesús, qué es lo que contamina la vida de un hombre o de una mujer?
- ✓ ¿Según Jesús, dónde se origina el mal y el pecado en el hombre y en la mujer?

• Memorícemos la Palabra

“Lo que sale de dentro del hombre y de la mujer es lo que contamina al hombre y a la mujer” (Marcos. 7,20).

2.3. Meditemos la Palabra:

Esta controversia, la más larga del Evangelio de San Marcos, pone de presente las razones más profundas de la oposición existente entre Jesús de una parte y los fariseos y maestros de la Ley de la otra. Jesús pone en el centro de la discusión la explícita voluntad divina del amor a Dios y al prójimo. Frente a este principio, todas las explicaciones y tradiciones humanas deben ser revisadas. Por eso La escena recoge la enseñanza de Jesús sobre la verdadera conducta moral. Los escribas venidos de Jerusalén hacen a Jesús responsable de una acción que realizan sus discípulos: omitir los ritos de purificación.

Como todas las antiguas religiones, Israel también tenía en gran estima todo lo relacionado con la adoración de Dios por medio de los sacrificios, con la consagración de personas y con la custodia de la comunidad que celebra el culto. Pero en tiempos de Jesús, los fariseos y muchos judíos piadosos observaban voluntariamente las prescripciones sobre el lavado y la comida, previstas originalmente sólo para los sacerdotes. Así se popularizaron en la vida diaria costumbres reservadas propiamente para el culto en el santuario.

San Marcos, contando con los lectores no judíos de su Evangelio, se detiene en explicar la pregunta insidiosa de los fariseos. La Antigua Ley prescribía unos determinados ritos que significaban la pureza moral con la que había que acercarse a Dios; la tradición judía los había ampliado a otros ámbitos, como las comidas, para dar significación religiosa a todas las acciones. De esta forma la pureza exterior era muestra de la pureza interior. Pero los escribas le quieren imponer a Jesús, como norma decisiva de comportamiento, «la tradición de los antepasados», pero a la manera como ellos la interpretan.

En tiempos de Jesús, en algunos lugares el legalismo de las normas rituales establecidas por tradición humana, mediante sentencias de los rabinos, había ahogado el verdadero sentido del culto a Dios. Jesús denuncia esa actitud. Por eso expone a la muchedumbre la doctrina sobre la verdadera pureza. Y lo hace mediante una comparación entre el alimento y la decisión humana libre. En la Biblia y en el judaísmo, el corazón es el centro de la personalidad, donde la dignidad, la libertad y la propia fuerza de decisión encuentran su fundamento. Por eso, el corazón es mencionado en el mandamiento principal: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...». El amor a Dios y al prójimo es el principio clave para cada elección entre el bien y el mal. Cuando una acción humana hiere este amor, ninguna tradición de hombres puede justificarla. Entonces el origen del pecado y de la mancha moral no hay que buscarlo en lo creado, sino en el corazón del hombre. Pues Dios, tras crear todas las cosas, vio que eran buenas. De esta manera, Jesús se opone a leyes y tradiciones que no están enraizadas en los mandamientos del amor a Dios y al prójimo, sino originadas por simple egocentrismo «humano» y que buscan ventajas personales a costa de los demás. Jesús condena la hipocresía y la falsedad de las personas que buscan fundamentar esas ventajas «en nombre del templo», es decir, de la ley.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La voluntad del Señor es la compasión: «Quiero misericordia y no sacrificio». Y un corazón sin compasión es un corazón idólatra, es un corazón autosuficiente, que va adelante sostenido por su propio egoísmo, que se vuelve fuerte sólo con ideologías. Pensemos en los cuatro grupos ideológicos de la época de Jesús: los fariseos, los saduceos, los esenios, los zelotes. Cuatro grupos que habían endurecido el corazón para llevar adelante un proyecto que no era el de Dios; no

había lugar para el proyecto de Dios, no había lugar para la compasión».

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 18 de febrero de 2020.

2.5. Oremos con la Palabra

El salmo 49 nos hace una exhortación sobre lo que es el verdadero culto a Dios. Hagamos nuestras las palabras de este salmo pidiendo a Dios la gracia de la compasión como modo de amarnos entre nosotros. Oremos juntos:

El Dios de los dioses, el Señor,
habla: convoca la tierra de oriente a
occidente. Desde Sión, la hermosa,
Dios resplandece: viene nuestro
Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz, lo rodea
tempestad violenta. Desde lo alto
convoca cielo y tierra para juzgar a
su pueblo:

“Congréguenme a mis fieles, que
sellaron mi pacto con un sacrificio”.

Proclame el cielo su justicia; Dios en
persona va a juzgar.

“Escucha, pueblo mío, que voy a
hablarte; Israel, voy a dar testimonio
contra ti; yo Dios, tu Dios.

No te reprocho tus sacrificios, pues
siempre están tus holocaustos ante
mí.

Pero no aceptaré un becerro de tu
casa, ni un cabrito de tus rebaños;

Pues las fieras de la selva son
mías, y hay miles de bestias en mis
montes; conozco todos los pájaros
del cielo, tengo a mano cuanto se
agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es
mío.

¿Comeré yo carne de toros, beberé
sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de
alabanza, cumple tus votos al
Altísimo e invóquenme el día del
peligro: yo te libraré, y tú me darás
gloria”.

Dios dice al pecador: “¿por qué
recitas mis preceptos y tienes
siempre en la boca mi alianza, tú
que detestas mi enseñanza y te
echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros; sueltas
tu lengua para el mal, y tu boca
para el engaño; te sientas a hablar
contra tu engaño, deshonoras al hijo
de tu madre; esto haces, ¿y me voy
callar?

¿Crees que soy como tú? Te
acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidan a Dios, no
sea que los destruce sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,
ese me honra; al que sigue buen
camino, le haré ver la salvación de
Dios”.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu
Santo. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de
los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

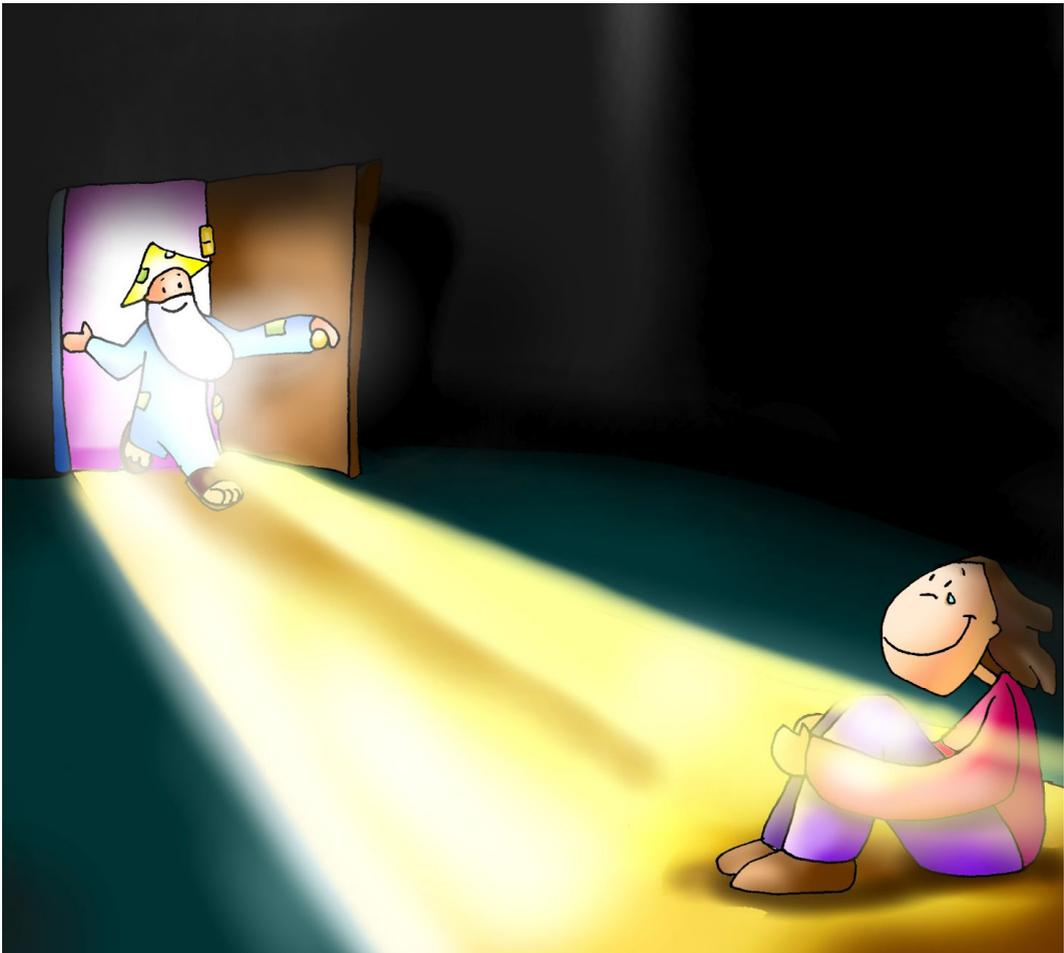
4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Trae además una cartelera conformada por imágenes de personas en diferentes partes del mundo y de diferentes culturas haciendo el bien.

Paso 5:
El Reino y la Fe del Discípulo Misionero

Encuentro No. 25

El don de la libertad
(Marcos 7,24-30)



“Jesús le dijo: por eso que has dicho, puedes irte, que el demonio ha salido de tu hija” (Marcos. 7,29).

1. INTRODUCCIÓN AL ENCUENTRO

1.1. Invocación

Iniciamos nuestro encuentro en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

- V: Gracia, paz y bendición a todos los que siguen a Jesús como el Señor de sus vidas.
- R: Porque Él siempre nos reúne como hermanos y da vida plena a nuestras comunidades eclesiales.

1.2. Canto:

Señor sin ti, yo soy como un verso
sin rima, Señor hoy aquí estoy te
quiero dar mi vida, quiero acercarme
a ti para ser renovada y recibir, el
amor que siempre he deseado

*Dame a beber de tu amor y seré
cual manantial, dame a beber
de tu amor ayúdame a cambiar,*

*dame beber de tu amor y seré cual
manantial, dame a beber de tu amor,
ayúdame, ayúdame a cambiar.*

Te doy mi voluntad a ti, te pertenece
y radiará la luz que con tu amor me
ofreces, toma mi corazón con toda
su flaqueza y así tuyo seré viviendo
en tu grandeza.

1.3. Ambientación

El animador de la comunidad tiene preparado el altar a la Palabra en el lugar del encuentro, acompañado de un cirio encendido. Trae además una cartelera conformada por imágenes de personas en diferentes partes del mundo y de diferentes culturas haciendo el bien. La idea es compartir sobre cómo las cosas buenas brotan de un corazón que vive el amor, sin importar su condición. Hacer del amor la norma de vida es el primer paso seguro para aceptar a Jesús Plenamente.

1.4. Enseñanza principal del Encuentro

El Reino de Dios ha sido dado a los que tienen humildad y fe. La fe en Jesús nos hace destinatarios de la salvación. No es un regalo de Dios para quienes comparten la misma sangre, sino la misma fe en su Hijo.

2. PASOS DE LA LECTURA ORANTE

2.1. Invocación al Espíritu Santo

Padre bueno y misericordioso, te damos gracias porque por medio de Jesús curas las vidas de todos los hombres y mujeres, de todos los tiempos. En este momento de “tiempos difíciles y desafiantes”, te pedimos que nos regales la gracia de “volver a Jesús”, para que con el testimonio de su vida, su Palabra que salva,

sus manos que sanan toda enfermedad y su voz que domina el poder del mal, podamos curar al mundo, a Colombia y a nuestra Iglesia. Ven Espíritu Santo, enciende nuestros corazones con tu presencia y llena de alegría nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, acompaña nuestros pasos misioneros. Amén.

2.2. Leamos la Palabra

• ¿Qué dice la Palabra de Dios?

Marcos 7,24-30.

²⁴ Desde allí se puso en camino y se dirigió a la región de Tiro. Entró en una casa con intención de pasar inadvertido pero no lo logró. ²⁵ Una mujer que tenía a su hija poseída por un espíritu inmundo se enteró de su llegada, acudió y se postró a sus pies. ²⁶ La mujer era pagana, natural de la Fenicia siria. Le pedía que expulsase de su hija al demonio.

²⁷ Jesús le respondió: Deja que primero se sacien los hijos. No está bien quitar el pan a los hijos para echárselo a los perritos. ²⁸ Ella replicó: Señor, también los perritos, debajo de la mesa, comen de las migas que dejan caer los niños.

²⁹ Le dijo: Por eso que has dicho, puedes irte, que el demonio ha salido de tu hija. ³⁰ Se volvió a casa y encontró a su hija acostada en la cama; el demonio había salido.

Palabra del Señor

• **Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios**

- ✓ ¿En qué región andaba Jesús en esta ocasión?
- ✓ ¿Por qué eran considerados paganos los habitantes de esta región?
- ✓ ¿Qué pide la mujer Sirofenicia a Jesús?
- ✓ ¿Qué concede Jesús a esta mujer y por qué?

• **Memoricemos la Palabra**

“Jesús le dijo: por eso que has dicho, puedes irte, que el demonio ha salido de tu hija” (Marcos. 7,29).

2.3. Meditemos la Palabra:

En el pasaje de este encuentro, Jesús se encuentra de nuevo en tierra de paganos. Una mujer gentil griega, siro fenicia de origen, le pide la curación de su hija. Este ambiente es interesante porque después de la disputa con los fariseos, Jesús va a territorio de paganos buscando quizás un poco de tranquilidad, pero se encuentra con el drama del sufrimiento. En el encuentro anterior se describió la actitud negativa de los fariseos; ahora, aquí la mujer se convierte en el modelo de los paganos que aceptarán el Evangelio.

Una madre pide la curación de su joven hija, poseída por un espíritu impuro. La mujer es de otra cultura, es pagana, por lo tanto no es merecedora de las promesas hechas por Dios a su pueblo Israel. Es sorprendente como la escena cambia de un momento a otro con la agilidad mental de la mujer que en medio de su dolor no tiene más recurso que su creativa mente, logrando de Jesús un milagro. Los judíos son «hijos de Dios». Dios sacia a sus hijos con la salvación. En el judaísmo, los paganos son designados varias veces con desprecio como «perros». Jesús recalca que primero hay que saciar a los hijos, pues quiere seguir el plan de salvación de Dios.

La mujer expresa la fe en Jesús arrodillándose y llamándolo «Señor». En el diálogo, ella emplea la imagen de la comida en familia: allí se les arroja a los perritos migajas por considerarlos pertenecientes a la familia y por agrado. Por lo tanto, al final, la mujer se dirige a la misericordia de Dios. El Evangelio de Marcos se entiende como una predicación a los paganos sobre Jesús de Nazaret: su vida, muerte y resurrección. En este texto, el evangelista relata que ya el mismo Jesús liberó y curó a los no judíos, a los «griegos», cuando creyeron en Él. Y Jesús hace experimentar también a los paganos el poder liberador de Dios. Jesús reconoce expresamente a esta mujer la legitimidad de su fe y de su petición. Por eso la mujer pagana experimenta la presencia de la salvación. El texto tiene como punto de mira un aspecto de la obra del Jesús terreno, que se verificará completamente después de la Pascua: Es necesario pasar de la nación judía, a los griegos y también, a todos los hombres y mujeres que conozcan y crean en Jesús. La predicación del Evangelio debe llegar a todos los ambientes y a todas las culturas. Esto significa que lo que se dice sobre los judíos de Galilea y de su fe, también tiene vigencia para los nuevos discípulos que más tarde procederán de los paganos, como ha sucedido con esta mujer siro fenicia. Es paradójico que muchas veces la fe es aceptada en los paganos sin siquiera mencionarla, mientras que se hace opaca en aquellos que supuestamente la confiesan (líderes religiosos, discípulos...). Así se comprende que el Reino de Dios ha sido dado a los que tienen humildad y fe. La fe en Jesús nos hace destinatarios de la salvación. No es un regalo de Dios para quienes comparten la misma sangre sino la misma fe en su Hijo.

2.4. El Papa Francisco nos enseña

«La mujer dirigiéndose a Jesús, se lee en el pasaje evangélico, es «valiente», como lo es toda «madre desesperada» que «ante la salud de un hijo» está dispuesta a hacer de todo. «Le habían dicho que existía un hombre bueno, un profeta» y, así, fue a buscar a Jesús, incluso si ella «no creía en el Dios de Israel». Por el bien de su hija «no tuvo vergüenza de la mirada de los apóstoles». Y se acercó a Jesús para suplicarle que ayudara a su hija que estaba poseída por un espíritu impuro. A su petición, Jesús respondió que había venido «ante todo para las ovejas de la casa de Israel». Y se lo «explica con un lenguaje duro», diciéndole: «Deja que

se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». La mujer no respondió a Jesús «con su inteligencia, sino con sus entrañas de madre, con su amor». Y dijo: «pero también los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Queriendo decir: «Dame estas migajas a mí». Impresionado por su fe «el Señor hizo un milagro». Y, así, «al llegar a su casa, la mujer se encontró a la niña acostada en la cama, y el demonio se había marchado».

Es, en esencia, la historia de una madre que «se había expuesto al riesgo de hacer un mal papel, pero insistió» por amor a su hija. Viniendo «del paganismo y de la idolatría, encontró la salud para su hija»; y para sí misma «encontró al Dios viviente». Su camino, «es el camino de una persona de buena voluntad que busca a Dios y lo encuentra». Por su fe «el Señor la bendice». Pero es también la historia de mucha gente que aún hoy «recorre este camino». Y «el Señor espera» a estas personas, movidas por el Espíritu Santo. «Cada día en la Iglesia del Señor hay personas que recorren este camino, silenciosamente, para encontrar al Señor», precisamente «porque se dejan conducir por el Espíritu Santo».

Papa Francisco, Homilía en Santa Marta, 13 de febrero de 2014

2.5. Oremos con la Palabra

La vida del justo que sufre es una realidad en nuestras familias y en nuestras pequeñas comunidades. El salmo 72 es muy sugestivo al respecto y nos enseña que el Señor siempre es compasivo y tiene inmensa misericordia. Oremos con estas palabras confiadamente:

¡Qué bueno es Dios para el justo, el Señor para los limpios de corazón! Pero yo por poco doy un mal paso, casi resbalaron mis pisadas: porque envidiaba a los perversos, viendo prosperar a los malvados.

Para ellos no hay sinsabores, están sanos y orondos; no pasan las fatigas humanas, ni sufren como los demás.

Por eso su collar es el orgullo, y los cubre un vestido de violencia; de las carnes les rezuma la maldad, el corazón les rebosa de malas ideas.

Insultan y hablan mal, y desde lo alto amenazan con la opresión. Su boca se atreve con el cielo. Y su lengua recorre la tierra.

Por eso mi pueblo se vuelve a ellos y se bebe sus palabras.

Ellos dicen: “¿Es que Dios lo va a saber, se va a enterar el Altísimo?”

Así son los malvados: siempre seguros, acumulan riquezas.

Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón y he lavado en la inocencia mis manos? ¿Para qué aguanto yo todo el día y me corrijo cada mañana?

Si yo dijera: “Voy a hablar con ellos”, renegaría de la estirpe de tus hijos.

Meditaba yo para entenderlo, porque me resultaba muy difícil; hasta que entré en el misterio de Dios, y comprendí el destino de ellos.

Es verdad: los pones en el resbaladero, los precipitas en la ruina; en un momento causan horror, y acaban consumidos de espanto.

Como un sueño al despertar, Señor, al despertarte desprecias sus sombras.

Cuando mi corazón se agriaba y me punzaba mi interior, yo era un necio y un ignorante, yo era un animal ante ti.

Pero yo siempre estaré contigo, tú agarrarás mi mano derecha, me guías según tus planes, y me llevas a un destino glorioso.

¿No te tengo a ti en el cielo? Y contigo, ¿qué me importa la tierra? Se consumen mi corazón y mi carne por Dios, mi lote perpetuo.

Sí: los que se alejan de ti se pierden; tú destruyes a los que te son infieles.

Para mí lo bueno es estar junto a Dios, hacer del Señor mi refugio, y contar todas tus acciones en las puertas de Sión.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, amén.

2.6. Contemplemos la Palabra

• **Compromisos y actitudes que nos deja la Palabra**

- ✓ Programar la lectura personal del Evangelio de San Marcos de manera continua, durante los meses de abril y mayo de este año, que coinciden con la Segunda Etapa del Itinerario de este año 2021.

3. ORACIÓN POR LA EVANGELIZACIÓN DE LA ARQUIDIÓCESIS

“Padre bueno y misericordioso, concédenos anunciar a Jesús, con alegría y con el poder del Espíritu Santo, y enséñanos a vivir como Discípulos Misioneros, en comunión de comunidades, en la Arquidiócesis de Cartagena, para que, comprometidos en un mundo más justo, el centro de nuestra mirada y de nuestro corazón sean los pobres. Por Jesucristo Nuestro Señor”. Amén.

4. PARA NUESTRO PRÓXIMO ENCUENTRO

Participemos alegremente de la Clausura parroquial, zonal y arquidiocesana de esta segunda etapa en la Fiesta Arquidiocesana 2021 y continuemos el camino en la tercera etapa.

Anexo No. 1

Clausura de la Segunda Etapa del Itinerario Volver a Jesús para curar al mundo (Mc 6,56)

“EXPO-PARROQUIA”

El Consejo de Pastoral, previamente, se reúne con las pequeñas comunidades y grupos que están caminando en la Misión Permanente en la parroquia.

La idea es hacer un muestreo, con todas las personas de la parroquia sobre las enseñanzas recibidas en la Segunda Etapa del Itinerario. Es importante que se inviten a los grupos parroquiales, movimientos eclesiales y a las pequeñas comunidades eclesiales, etc.

La parroquia es el mejor sitio donde se vive el Reino de Dios, es el mejor lugar para Abrazar a Jesús.

Preparativos:

Organizar el lugar, con varias mesas para cada realidad. Hacer carteleras, volantes, invitaciones.

Teniendo en cuenta los protocolos de bioseguridad, Cada grupo o comunidad lleva algo para compartir. Además, se realizará una semana de promoción virtual de las realidades con videos sobre cada una de ellas.

El objetivo de esta ExpoParroquia es la de comunicar la alegría de nuestra comunidad, por las enseñanzas recibidas, e invitar a las personas que todavía no pertenecen para que formen sus pequeñas comunidades.

Al finalizar, presentamos la Tercera Etapa de este Itinerario 2021.

Anexo No. 2

ITINERARIO COMPLETO

- Volver a Jesús para curar al mundo (Mc 6,56) -

PRIMERA ETAPA:

VOLVER A GALILEA PARA ENCONTRARNOS CON JESÚS

Encuentro No. 1: ¡Vuelvan a Galilea y allí lo verán! (Mc 16,1-7)

PASO 1: LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS

Encuentro No. 2: Comienzo de la Buena Noticia (Mc 1,1-8)

Encuentro No. 3: Dios Padre al encuentro de los hombres (Mc 1,9-1)

Encuentro No. 4: Jesús es el nuevo hombre (Mc 1,12-15)

Encuentro No. 5: Algo nuevo está naciendo (Mc 1,16-20)

PASO 2: LA NOVEDAD DE JESÚS

Encuentro No. 6: Jesús de Nazaret, el santo de Dios (Mc 1, 21-28)

Encuentro No. 7: Jesús el apóstol del Padre (Mc 1,35-39)

Encuentro No. 8: La Misión del Hijo de Dios (Mc 2,1-12)

Encuentro No. 9: Una comunidad con un corazón abierto (Mc 2,13-17)

Encuentro No. 10: ¡Para vinos nuevos, odres nuevos! (Mc 2,18-22)

PASO 3: LA NUEVA FAMILIA DE JESÚS

Encuentro No. 11: La multitud y Jesús (Mc 3,7-12)

Encuentro No. 12: La familia de los Doce (Mc 3,13-19)

Encuentro No. 13: ¿Quién es este? (Mc 3,20-21)

Encuentro No. 14: Jesús y los maestros de la Ley (Mc 3,22-30)

Encuentro No. 15: Mi Madre y mis hermanos (Mc 3,31-35)

Adviento – Navidad - Tiempo Ordinario I y Cuaresma
(29 de Noviembre a 26 de marzo)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana (Lunes Santo – 29 de marzo - Misa Crismal)

**SEGUNDA ETAPA:
ACOGER A JESÚS MAESTRO DE LA VIDA NUEVA**

PASO 4: EL REINO DON DE DIOS

Encuentro No. 16: La fecundidad de la Palabra de Dios (Mc 4,3-9)

Encuentro No. 17: Hacer visible el Reino de Dios (Mc 4,21-25)

Encuentro No. 18: El Reino es obra del Padre Dios (Mc 4,26-32)

PASO 5: EL REINO Y LA FE DEL DISCÍPULO MISIONERO

Encuentro No. 19: Jesús está en la barca (Mc 4,35-41)

Encuentro No. 20: El testigo de la nueva humanidad (Mc 5,1-20)

Encuentro No. 21: El encuentro que restablece la vida (Mc 5,21-43)

Encuentro No. 22: Conversión y misión (Mc 6,1-13)

Encuentro No. 23: El pan del Reino es para todos (Mc 6,30-44)

Encuentro No. 24: La recta intención (Mc 7,14-23)

Encuentro No. 25: El don de la libertad (Mc 7,24-30)

Pascua

(4 de abril a 6 de junio)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana – Lunes 7 junio (Cuerpo del Señor)

TERCERA ETAPA ENVIADOS PARA CURAR EL MUNDO

PASO 6: LA ACCIÓN SANADORA DE JESÚS

Encuentro No. 26: Abrirse a la acción de Jesús (Mc 7,31-37)

Encuentro No. 27: Confiar en las acciones de Jesús (Mc 8,22-26)

Encuentro No. 28: «Tú eres el Mesías» (Mc 8,27-30)

PASO 7: SERVIDORES A LA MANERA DE JESÚS

Encuentro No. 29: Abrazar la cruz para seguir al Maestro (Mc 8,31-38)

Encuentro No. 30: Dar vida entregando la vida (Mc 9,2-13)

Encuentro No. 31: Renunciar a la propia voluntad (Mc 10,35-45)

Encuentro No. 32: Entrar en la lógica del Maestro (Mc 10,46-52)

PASO 8: ABRAZAR A JESÚS SANA EL CORAZÓN

Encuentro No. 33: Mantener la fe en la tribulación (Mc 13,1-23)

Encuentro No. 34: Conservar la esperanza en el corazón (Mc 13, 24-37)

Encuentro No. 35: Ver el verdadero rostro de Jesús (Mc 14,3-9)

Encuentro No. 36: Reconocer a Jesús como Hijo de Dios (Mc 15, 33-41)

CONCLUSIÓN:

Encuentro No. 37: Resucitó (Mc 16,1-8)

Encuentro No. 38: ¡Vayan y curen al mundo! (Mc 16,9-20)

Tiempo Ordinario II

(7 de junio a 21 de noviembre)

Celebración Parroquial – Celebración Zonal

Celebración Arquidiocesana: 11-13 nov. (Asamblea Arquidiocesana)



Arquidiócesis de Cartagena



**Padre bueno y misericordioso,
concédenos anunciar a Jesús, con
alegría y con el poder del Espíritu
Santo, y enséñanos a vivir como
discípulos misioneros, en
comunidad de comunidades,
en la Arquidiócesis de Cartagena,
para que comprometidos en un
mundo más justo, el centro de
nuestra mirada y de nuestro
corazón sean los pobres.
Por Jesucristo Nuestro Señor.
Amén.**